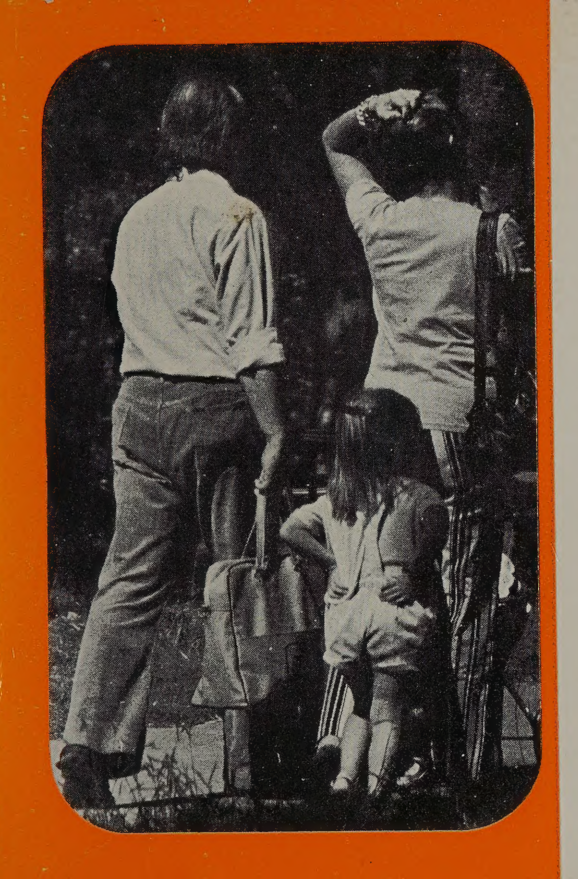
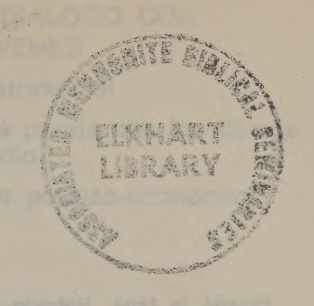


DAFNE C. SABANES
y DANIEL SCHIPANI

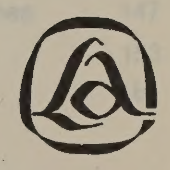
¿y fueron felices?

¿Y FUERON FELICES?

Dafne C. Sabanes y Daniel Schipani



¿Y FUERON FELICES?



Diseñó la tapa: Roberto Claverie.
Ilustró: Víctor Aizenman.

Doblas 1753, Buenos Aires, Argentina.
Es una primera edición de 4.000 ejemplares.
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

IMPRESO EN ARGENTINA

Se terminó de imprimir en METHOPRESS,
Doblas 1753, Buenos Aires, en noviembre de 1974.

CONTENIDO

I. LA EXPERIENCIA: UN DIALOGO CON MATRIMONIOS JOVENES

Parte 1: EL VINCULO MATRIMONIAL



LA PAREJA DEBE LOGRAR UNA COMUNICACION FRANCA Y ABIERTA PARA LLEGAR AL EQUILIBRIO Y A LA ESTABILIDAD DE SU VINCULO MATRIMONIAL.

Inés — ¿En qué aspectos consideran que el matrimonio ayuda a realizarse a cada uno como individuo?

Pablô — Considero que ayuda en varios aspectos: el intelectual, el afectivo y el físico. En el primero por lo que se puede llegar a compartir teniendo un mismo nivel cultural. En el segundo, porque creo que una persona no está completa si no está casada. El hombre es sociable por naturaleza, la familia se fundamenta en el afecto de dos personas. La necesidad de comunicación se ve proyectada en la llegada de los hijos que agrandan el núcleo que tuvo como base a dos seres humanos. Además hace que el individuo tome consciencia de sus obligaciones y se organice para llevar a cabo esta sociedad. Creo que el golpe inicial está en asumir esas responsabilidades, que pueden ya haber existido, pero con otros temores, otras alegrías. Ahora se toman con más seriedad. En realidad creo que el matrimonio no te cambia, como individuo, sino en la manera de pensar las responsabilidades. En el tercer aspecto, las necesidades físicas se ven canalizadas en forma lógica y noble, cumpliendo así con la ley natural e instintiva.

Santiago — El matrimonio para nosotros no es una cosa unívoca que esté muy de-

finida. Yo no podría responder porque jamás me planteé la pregunta o esos problemas en tales términos. Pienso además que es una pregunta en la que las palabras son abstractas, solemnes. Plantea las cosas de una forma en la cual yo no estoy metido. No me pienso como integrante de un matrimonio, ni como individuo, ni como individuo que tiene que realizarse.

Nora — Puede ayudar a los miembros de la pareja a realizarse como individuos desde el punto de vista puramente psicológico. En algo estoy con Pablo: la convivencia de una mujer y un hombre es un ciclo que debe cumplirse indefectiblemente para la realización como individuo.

Enrique — En nuestro pensamiento, en nuestra ideología, la realización individual es una cosa bastante secundaria. Es decir, creemos que nos realizamos individualmente en tanto nos realizamos como comunidad humana. No podríamos decir "yo me siento realizado" en tanto haya un solo ser humano que no pueda decir lo mismo. Esta expresión "estoy realizado" demuestra una concepción individualista con la que no estoy de acuerdo. De allí que para mí no tenga fuerza. Tendría que haberse preguntado: de qué manera el matrimonio ayuda al ser humano en tanto tal. O sea, de qué manera la pareja contribuye a nuestra realización humana. Creo que contribuye a que el hombre alcance una meta más cabal de la que se propone. Si referimos esto directamente a nuestra pareja podemos

decir que nos realizamos en la medida en que en nuestro matrimonio se da una lucha conjunta para la realización de la humanidad.

Edith —Pensamos que el matrimonio nos da la posibilidad de conocer al ser humano al conocer a la pareja...

Inés —¿En qué les parece que el matrimonio limita la vida individual de cada uno de ustedes?

Juan Carlos —Lo que ocurre es que la vida en común es muy diferente de la individual, por lo cual uno tiene que dejar de lado una serie de cosas que podía hacer de soltero. Es como un engranaje en que cada uno tiene que poner su parte para que funcione bien, o por lo menos tolerar los gustos y las preferencias de la otra parte de esta sociedad que es el matrimonio.

Jorge —Pienso que el matrimonio no coacciona la libertad individual, pero la limita en el sentido de que lo real es vivir el uno para el otro en la consecución de un fin común. Además limita desde el momento en que los derechos de uno finalizan cuando comienzan los del otro.

Ana María —Crea obligaciones que no permiten hacer todo lo que quisiéramos. Limita en un 50 %, en especial en lo que se refiere a las relaciones con los demás. Hay que dejar muchas cosas de lado.

Enrique — El problema es que caemos otra vez en el individualismo. Pienso que son limitaciones que existen en cualquier opción. O sea, permanecer soltero también limita. Considero que todo lo que hacemos debe tener una participación y una relación, todo debe ser un conjunto, lo que nos llevaría a no tener una vida individual y a absorber con libertad todo lo que podría ser considerado limitación.

Cecilia — En las cosas realmente importantes uno no se deja limitar tan fácilmente . . .

Santiago — Creo que lo que más se debe desarrollar dentro de la pareja son justamente las cosas que se comparten. Es bastante importante no estar solo en las cosas que a uno le interesa hacer. Al compartir hay un estímulo.

Inés — ¿Consideran que la formación cultural de los cónyuges incide sobre la vida en común de la pareja? ¿Cómo podrían superar las posibles diferencias?

Santiago — Creo que en nosotros es muy importante. Los dos tenemos el mismo oficio . . . Fuera del interés por la poesía que en nuestro caso es el mayor, nos interesa la metafísica, la religión . . . Eso es algo que tiene mucho que ver con nuestra unión. Supongo que mi pareja con una mujer de guita sería de otro orden. Si a esto lo llamamos matrimonio, lo otro sería monguito, qué se yo . . . (risas). Es distinto. Supongo que podría darse el

matrimonio entre gente de distinto origen cultural, pero justamente en nuestro caso tenemos el mismo nivel, y si no lo teníamos lo fuimos asimilando e influyéndonos mutuamente...

Cecilia — Además por formación cultural queremos decir lo que uno es en sí... Una comunidad no tanto de puntos de vista, sino de cómo plantear las cosas, de cómo vivirlas...

Juan Carlos — Considero que el problema cultural puede llegar a incidir, pero lo importante en la pareja es el amor y lo demás puede superarse. En caso de diferencias culturales debe haber una buena predisposición por parte de uno para informarse y adquirir nivel, actualizándose. Además el cónyuge de mayor nivel cultural debe comprender y tratar de que estas diferencias se limen con una buena comunicación entre ambos.

Pablo — Es importante. No soportaría a una persona que no me entendiera cuando hablo. En especial en lo que se refiere a la vida de relación exterior, si el otro se desenvolviera con un nivel cultural inferior me sentiría molesto y eso ya sería una fisura en el matrimonio... Además considero que el hombre tiene que estar más preparado que la mujer, porque ella después tiene más tiempo para adquirir cultura... Por otro lado, pienso que en el caso de haber diferencias la actualización tiene que ser

continua. Hay que lograr el apoyo y el estímulo entre los cónyuges...

Edith —Desde el momento que somos cristianos, es decir que reconocemos la soberanía de Cristo en nuestras vidas y en nuestro hogar, todas esas diferencias se eliminan...

Jorge —La Biblia dice que el hombre es la cabeza del hogar, pero antes de él está Cristo, o sea que si a mí se me da autoridad sobre mi esposa como jefe del hogar, antes de tomar una decisión tengo que pensar si está de acuerdo con ella. Es muy distinto donde no hay este sentido espiritual...

Cristina —Pienso, como Cecilia, que toda la cultura entendida como una realidad total influye en la relación de la pareja. Ahora no sé... creo que refiriéndonos a la cultura de liberación, el matrimonio es una posibilidad de crear una nueva cultura. De alguna forma como integrantes de este binomio, de esta pareja, estamos creando hechos culturales nuevos además de compartir los que cada uno ya trae consigo.

Enrique —Estamos en una búsqueda cultural... Pienso de todos modos, que sin un nivel cultural semejante habría una brecha en nuestra relación...

 Inés —En cuanto a la adaptación mutua, ¿cuáles consideran que fueron los

elementos de más difícil vinculación? ¿De qué manera superaron o buscaron superar los problemas que surgen de la necesidad de adaptación mutua?

Jorge — Nosotros no tenemos esos problemas porque lo vemos todo bajo un aspecto de relación espiritual que nos soluciona todos los inconvenientes.

Cristina — Creemos que lo fundamental..., es decir, necesitamos de una dosis de paciencia para formar esa nueva cultura en el matrimonio..., la vamos haciendo de a poco, tallando día a día.

Nora — Pienso que la falta de diálogo directo y sin inhibiciones es la que produce dificultades en la adaptación mutua. La solución de todo la dan justamente el diálogo y la verdad.

Ana María — Para mí un elemento de muy difícil adaptación fue el carácter de mi marido. Nos lleva a la incomunicación...

Pablo — Además de las costumbres que cada uno trae. Surgen choques también por influencia del trabajo, de las obligaciones. Pienso que si ella no cumplió con sus obligaciones, yo también me puedo olvidar de ir a trabajar...

Santiago — A mí me costó adaptarme al orden de la casa...

Cecilia — A mí a lo contrario... (risas)

Santiago — Mi casa de soltero, o si me hubiera casado con una mujer más negligente que ésta, hubiera sido mucho más desordenada... (risas).

Cecilia — Pienso que en general implica una adaptación el hecho de estar solo y pasar a estar de a dos. Se podrá estar en cuartos diferentes, pero siempre está la presencia del otro de alguna manera...

Inés — ¿Qué sucede cuando alguno de ustedes procura imponer sus normas o puntos de vista sobre el otro?

Juan Carlos — Lógicamente, surgen discusiones, pero por nuestra formación y gracias al diálogo tratamos de actuar siempre con honestidad y sinceridad y una de las virtudes sobre la cual estamos formando nuestro matrimonio es saber reconocer cada uno los errores que tiene y saber dar el brazo a torcer cuando corresponde.

Nora — Pienso que hay que respetar las ideas del otro y tratar de llegar a un acuerdo por medio del diálogo, ya que eso permite conocerse mejor individualmente y en función de pareja.

Pablo — Nos respetamos en las decisiones y tratamos de llevarlas a cabo. Cuando esto no se logra, nos peleamos, discutimos, y hasta nos gritamos, pero después, fríos, lo analizamos y llegamos a una conclusión.

Ana María — En este sentido creo que en lo posible tiene que haber una paridad, o sea un cincuenta por ciento de cada uno.

Jorge — Nosotros consideramos en sentido bíblico, como ya lo señalé, que en el hogar tiene preeminencia el hombre. En este momento hay un movimiento de liberación de la mujer que considero negativo, porque es una mentira y la mujer está perdiendo femineidad, que era lo más importante... Hablando de lo nuestro, en el hogar debe haber un orden y el hombre es el que prima en él, debiendo velar por su mujer y sus hijos. Creo que si bien las decisiones deben ser tomadas de común acuerdo, si se trata de un capricho, el que tiene toda la autoridad soy yo, ya que me la da Dios. No quiero hacer valer mi autoridad en forma despótica, pero si me obligan, sí lo hago.

Santiago — Pienso que eso es una estupidez. Un matrimonio tiene que tratar de ser una relación lo más igualitaria posible, con respeto, sin imposición... Me parece que eso en cualquier orden de la vida es totalmente enfermo, ya sea en un matrimonio, en un país, en un colegio, en cualquier lugar... Es una relación absurda.

Cecilia — Lo que vale la pena en la vida en pareja es que se intercambien cosas, y se mantenga la individualidad de cada uno. No tiene ningún sentido imponer pautas. Para la pareja deben valer por el simple hecho de vivir juntos. En la medida en que una persona pueda valorar las cosas que uno hace, se podrá inclinar hacia ellas. Si no las valora, es absurdo que se impongan.

Enrique — Cuando uno trata de imponerse sobre el otro está triunfando el individualismo del que lo hace, o quizá del que se deja imponer...

Cristina — Pienso que allí comienza la destrucción de la pareja, ya que no es pareja aquella en la que exista un liderazgo autoritario por parte de uno de sus miembros.

Enrique — Además, al imponer no hay adaptación sino sometimiento.

Inés — ¿De qué manera consideran que la plena dedicación al trabajo o a una profesión influye en la comunicación entre ustedes?

Edith — El trabajo influye de manera negativa.

Juan Carlos — La plena dedicación al trabajo influye fundamentalmente. Es decir, si yo

estoy totalmente absorbido por él, cuando llegue a casa no voy a estar con ánimo como para establecer un diálogo con mi pareja...

Nora —Pero a veces es la situación económica la que nos impone la necesidad de trabajar más de lo conveniente. En este caso creo que la pareja debe ser completamente razonable en ese aspecto para poder sobrellevar la situación...

Juan Carlos —Debemos tratar siempre de saber darle a nuestro trabajo el tiempo necesario, cuidando que no obstaculice en nada nuestra relación de pareja. Muchas veces es necesario olvidarse de él al pisar el umbral de casa...

Pablo —En ese sentido estoy de acuerdo y creo que tengo la virtud de que desde que nos casamos habré hablado cuatro veces de problemas de trabajo. O sea, de las cosas cotidianas, de las pavadas sí, pero intento no traer mis problemas de trabajo a casa... Tampoco quiero encontrarme con problemas al llegar a casa, ya que suelo llegar cansado y nervioso y eso nos puede llevar a discusiones.

Enrique —Trabajo en lo que verdaderamente considero que es mi vocación. Además, mi profesión no es solo mía, sino que la compartimos los dos. Si no lo hiciera sería individualista.

Cristina — Pero pienso que en realidad es el ritmo de trabajo el que nos mata. Creo que no es un problema solamente nuestro, sino que se trata de un problema social muy grave.

Enrique — Sí, la sociedad imprime cosas, es decir, el sistema imprime cosas sobre los matrimonios. Nos lleva a disociar, a establecer una relación esquizofrénica entre el mundo del trabajo y el del hogar. De allí que nosotros seamos una respuesta de adaptación social a lo que el sistema exige.

Santiago — Viéndolo desde otro punto de vista, creo que es bueno para la pareja que sus integrantes se vuelquen totalmente a algo. En ese caso pueden aportar mucho más. Pueden tener un intercambio mucho más rico que si están pendientes únicamente de su pareja...

Cecilia — Sin embargo hay que distinguir en lo que se quiere decir por trabajo. Podría ocurrir también que la pareja limitara esa dedicación.

Santiago — Ahora, si nos referimos al trabajo como forma de ganarse la vida perjudicándose, está mal que nos dediquemos plenamente a él. No es posible destruirse o destruir a la pareja por ese motivo. El sudor de la frente debe ser placentero... de lo contrario te llevás mal con la pareja, con vos mismo.

Inés — ¿Cómo aparecen las barreras en la comunicación entre ustedes? ¿Qué pueden hacer para superar esa falta de intimidad?

Edith — Creo que es el ritmo de trabajo el que produce cansancio y falta de tiempo. Esto lleva a la incomunicación en la pareja.

Enrique — Yo pienso que podrían surgir por cuestiones de carácter. Es decir, por egoísmo o por una individualidad que nos llevaría a pensar sólo en nosotros mismos. Pero al estar en esta situación de pareja, uno ya comienza a pensar como tal. El nudo está en encontrar formas de comunicación todos los días, no sólo verbales, sino compartiendo, haciendo cosas. . .

Nora — Para mí la falta de tiempo es la única barrera de la comunicación. Pienso que para superarla tenemos que tratar de aprovechar todos los momentos que estamos juntos y emplearlos en la comunicación.

Juan Carlos — Además, considero que en el caso de divergencias en la pareja, ningún motivo de interrupción de diálogo tendría que exceder el primer enojo pasajero.

Santiago — Supongo que esas barreras podrán aparecer en la pareja de un esquimal y un afgano, pero no en la mía. . . (risas).

Cecilia —Lo que pasa es que comunicarse es algo difícil que uno no sabe hacer demasiado bien y además, a veces también es difícil aprender a escuchar al otro.

Ana María —En nuestra comunicación no aparecen barreras porque aprovechamos todos los momentos libres hablando y comentando los hechos que ocurren actualmente y también los problemas que se nos presentan. Creemos que es importante dejar de lado ciertas cosas, como el televisor, que ha llegado a suplantar el diálogo familiar.

Inés —¿Consideran que es importante compartir la misma fe religiosa? ¿De qué modo incide esto en la vida matrimonial de ustedes?

Edith —Para mí la fe religiosa es lo primordial en el matrimonio. Si la pareja tiene un centro espiritual distinto, como consecuencia el resto de las cosas va a tener metas distintas.

Jorge —Consideramos que no tenemos problemas porque Cristo reina en nuestro hogar. Si anuláramos eso, yo me pelearía todos los días con mi mujer.

Juan Carlos —Para mí no es importante compartir la misma fe religiosa si ambos respetan la de cada uno. Pienso que una disposición tolerante, de acom-

pañar, no contradecir o de mutuo respeto es poco menos que imprescindible para que la relación de la pareja sea normal.

Cristina — Nosotros tenemos pautas básicas. Sobre ellas podemos pensar o crear algo que el otro todavía no acepte y que no van a ser pautas básicas hasta que no lo piense él también.

Enrique — Es importante tener la misma fe. Es un elemento de cohesión. Permite que la pareja funcione en conjunto. Pienso que si esto no se da se podría limitar la comunicación en un sentido.

Cristina — En cuanto a la Iglesia como institución, charlamos y cuestionamos muchas cosas de sus formas tradicionales...

Ana María — Somos de la misma religión y pensamos que no influye en absoluto. Quizá con nuestros hijos lo planteemos.

Pablo — Sí, pero en realidad no nos interesa. Ni fu, ni fa... Para mí el protestante, el judío, el grecorromano, el hincha de Boca, el hincha de River me dan lo mismo (risas). Creo que con la velocidad con que está viviendo el mundo la religión es intrascendente en función de pareja. Además no podría concebir una fe religiosa tan fuerte que me impidiera ser primero pareja y sentir después la religión.

Cecilia — Pienso que lo importante sería compartir una fe en un sentido mucho más amplio que compartir una confesión. O sea, una cierta visión de las cosas, una forma de vida...

Santiago — Creo que para una persona que está enteramente jugada a la cosa religiosa debe serle bastante complicado vivir con una persona que no tenga fe. Ahora, si lo de distinta fe significa ser católico, judío o protestante, pienso que da lo mismo ya que son diferencias formales en el fondo. Lo interesante sería la convivencia entre un católico y una bosquimana... (risas). Allí se produciría un diálogo efectivo. En realidad un diálogo entre protestantes y católicos está claro que cada vez tiene menos sentido, al desaparecer las diferencias.

Cecilia — Lo que me parece interesante sería ver qué ocurre con una pareja que tuviera una intensa vida religiosa, cosa que pienso que debe suceder en contados casos, en este siglo y en esta época.

Santiago — Lo importante para mí es que la pareja, al unirse, tenga una concepción del mundo semejante en términos generales. Es más complicado en el caso de que no sea así; por ejemplo, un ateo y una chica religiosa; en cambio podría darse si se unieran un tercermundista y un bolche... tendrían una concepción similar.

Inés — ¿Piensan que pueden existir formas de agresión disfrazadas? ¿Por ejemplo?

Santiago — Supongo que existen y muchas veces para que una pareja funcione bien es bueno quitarse esos disfraces. Por lo menos para nosotros, en la Argentina, con la difusión del psicoanálisis, hacerlo consciente por medio de él, o por otros recursos.

Cecilia — Ya sea porque está de moda o no, uno sabe que es mucho mejor agredir directamente y decir en qué le tiene bronca al otro, y no demostrarlo de otra manera y todas esas taradeces. Desde ese punto de vista es mejor quitarse los disfraces y mostrar las diferencias.

Jorge — Creo que lo fundamental es la espontaneidad y la sinceridad. Cuando tenés ganas de gritar y decir cosas, hay que hacerlo. Si no se empiezan a disimular y esto causa divisiones en la pareja.

Nora — Puede ser que existan pero son involuntarias, porque nuestro matrimonio está hecho sobre una base muy sólida que es la sinceridad y por eso, cueste lo que cueste, nos vamos a decir siempre lo que sentimos, aunque a veces tengamos problemas por ello.

Juan Carlos — Esas formas de agresión involuntarias serían mostrarnos irónicos o indi-

ferentes deliberadamente, o reemplazar el tiempo que deberíamos estar en nuestro hogar por otro tipo de actividades que sabemos que nos alejan de nuestra pareja.

Pablo — Opinamos igual que Juan Carlos y Nora.

Enrique — Pienso que por sobre todo hay que superar esa competencia, esa batalla en la que uno tiene que ganarle al otro. . .

Cristina — Además, creo que se nos hace difícil disfrazarnos por el conocimiento que tenemos de nuestra pareja; sabemos lo que pasa. . . Puede ser que el disfraz aparezca ante los demás, pero nosotros, como matrimonio, sabemos muy bien lo que ocurre.

LA PAREJA DEBE CONSIDERAR LA RELACION SEXUAL COMO LA FORMA DE COMUNICACION Y DE INTEGRACION MUTUA POR EXCELENCIA. LA FELICIDAD SEXUAL INFLUYE EN TODOS LOS ORDENES DE LA VIDA. LA RELACION SEXUAL DEBE SER CONSIDERADA COMO UNA MANIFESTACION DE AMOR. LA PAREJA DEBE INTERESARSE CONSCIENTEMENTE POR EL LOGRO DE SU PLENITUD SEXUAL Y TRABAJAR POR ELLA.

Inés — ¿Qué piensan de las relaciones sexuales prematrimoniales?

Pablo — No estoy de acuerdo con ellas. Si cuando se está de novio, por muy enamorado que se esté, uno no aprende a controlarse y se deja influir por sus sentimientos, cuando llega el momento del casamiento se han perdido muchas cosas. Porque, ¿qué te queda?

Ana María — Viéndolo como mujer y desde el punto de vista de las normas sociales creo que no deberían existir.

Santiago — La pregunta en sí misma me parece ridícula... Hacer esas diferencias... Incluso el matrimonio, en tanto tal, para mí representa una formalidad de registro civil, es decir que no significa poder hacer el amor sin paranoia. Es una unión más en la convivencia, en más tiempo, ¿no?

Cecilia — Creo que tendríamos que preguntarnos qué pensamos de las relaciones prematrimoniales no sexuales. Me parece inconcebible. En realidad pienso lo mismo de las relaciones sexuales matrimoniales y de cualquier relación en general.

Santiago — Esta es nuestra ética, que por lo demás coincide con la vigente. O sea, plantear las relaciones prematrimoniales como prohibidas es perfectamente coherente con determinadas éticas, como pueden ser las religiosas, que son respetables. Con esto se muestra que no es más que una ética. La otra es igualmente respetable, tal como la que proponen los

matrimonios mixtos, el homosexualismo como única forma de vida, el pansexualismo o la castidad, incluso dentro del matrimonio; uno elige una. El problema consiste en que en la vida cotidiana generalmente se vive todo esto de otra manera. Hay mucha hipocresía.

Nora — Yo no tengo ningún inconveniente en aceptarlas siempre y cuando la pareja esté segura de lo que busca y que sea siempre como resultado de algo madurado, algo ante lo cual se responsabilizan. Por sobre todas las cosas, lo más importante es que se quieran.

Jorge — Nunca finalizan bien, sin embargo. Me explico que ocurran porque la gente no tiene internalizadas las pautas religiosas, pero no lo justifico.

Edith — Ni el hombre ni la mujer deben tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, ya sea como pareja o por allí. No es una necesidad sino una de las peores cosas. Además hay que tener en cuenta los principios morales.

Enrique — Sigue habiendo problemas en ese sentido: una relación sexual implica un compromiso mutuo, un entregarse de los dos. Pienso que hay adolescentes en quienes el no mantenerlas sería totalmente anormal. En esto creo que hay que pensar en la formación de algo distinto, en no ser un avivado que se acuesta esta noche y al otro día chau. El acto

de amor debe ser absolutamente total y debemos desechar todos los tabúes que traemos... Nuestra sociedad todavía no ha dado respuesta a esto... hay que generar algo nuevo.

Inés — ¿Qué rol creen que desempeñan las relaciones sexuales en la realización del individuo como tal y de la pareja?

Santiago — Creo que son muy importantes, pero de nuevo lo mismo. Si las relaciones sexuales son nada más que biológicas, separadas de otras cosas, entonces, no... Son importantes porque significan muchas cosas más.

Juan Carlos — Es quizá la parte más importante de un matrimonio, es lo que le da el sello de indivisible y de armonía perfecta. Muchos problemas que surgen en él se originan en una falla evidente que surge en las relaciones sexuales.

Nora — Son la culminación del amor y otorgan seguridad y madurez.

Cristina — Las relaciones sexuales contribuyen a nuestra realización como seres humanos en tanto forman parte de nuestra humanidad.

Enrique — Además, considerar al ser humano sin toda su foja de sexualidad es absurdo.

Lo importante y fundamental es tener en cuenta eso, que la parte que juega lo sexual sea integrada y compartida.

Jorge — La Biblia dice "somos el uno para el otro en el matrimonio". O sea, nos habla de aquéllos que tienen el don de continencia y si no quieren casarse que no lo hagan. Pero si tienen la necesidad de realizar el acto sexual que lo hagan con sus esposas, que se casen.

Edith — Es fundamental para la vida de casados, porque de lo contrario la persona queda desequilibrada, tiene ansiedad, tensiones y eso trae problemas.

Pablo — Pienso que la mayoría de los problemas se arreglan en la cama. Una vez apagada la luz es como si se apagara la luz de la mente...

Ana María — Son el 50 % de la vida, de la actividad de cada uno... Complementan la relación espiritual.

Inés — ¿Qué creen que debe hacer una pareja cuando siente que sus relaciones sexuales se han estancado y no progresan?

Jorge — Eso se da en hogares que han practicado las relaciones prematrimoniales. Al ser ellos los que ocasionaron el problema, lo único que tienen que hacer es soportarlo. Cómo hacerlo, no sé. Podrán ir a consultar a

NA DE PALERM
ROTOS AL CON EJO DE
NDAM S HO DE
SALUD
EL
HIJOS LA CION DEL

una persona que los oriente, pero cuando se llega al aburrimiento, no sé.

Enrique — Todos los días hay factores que hacen que uno vaya predispuesto a la relación sexual de una forma diferente a la anterior. Vale decir, que el estancamiento de esa relación significa que ya hay muchas cosas estancadas en la vida matrimonial.

Cristina — Lo sexual es un elemento más de la comunicación humana. Inclusive es muy importante en la comunicación de la pareja. Creo que ahí entra el diálogo franco y abierto. Reservarse en este caso sería contraproducente. Y un matrimonio que haya llegado a esto debe cuestionarse... y hasta creo que debe hacerlo siempre.

Pablo — Uno tiene que brindarse completamente. El estancamiento quizá provenga de que uno lo haga con guantes, galera y bastón... Para hacer el amor hay que hacerlo con plenitud, no por cumplir o por deber. De ese modo prefiero no hacerlo; cuando lo hago, lo hago porque quiero hacerlo y lo siento así.

Ana María — Quizá convenga también consultar a un especialista, porque puede ser que existan problemas orgánicos y psíquicos que influyan en la relación de la pareja.

Nora — Pienso lo mismo: se debe analizar bien el problema, pero si el motivo no está en ninguno de los dos, o mejor dicho, si ellos no lo encuentran, entonces lo mejor será recurrir a un especialista.

Juan Carlos — Fundamentalmente creo que se debe hablar para ver qué pasa. Creo que la solución está ahí.

Santiago — Pienso como Enrique. No siendo lo sexual algo aislado o restringido, si se estanca es que hay muchas cosas estancadas.

Inés — ¿Qué piensan acerca del logro de la perfección en materia sexual?

Edith — Las relaciones después de varios años de matrimonio son mejores, más completas que las primeras, quizá porque al comienzo existe una serie de trabas... por prejuicios.

Enrique — La perfección en el acto sexual se alcanza en tanto se alcanza la comunicación plena. No creo que tenga éxito en una pareja que no tiene ningún otro punto en común. La satisfacción plena se da si no está satisfecho con el otro.

Ana María — La técnica sexual es sólo para gente sin comunicación.

Pablo — En el acto sexual se logra la satisfacción de una necesidad. La técnica no se crea. Es una cosa que nace, que no se busca intencionalmente. No hay técnica. Uno se entiende o no.

Juan Carlos — Yo creo que lograr el mejoramiento de sus técnicas sexuales debe ser el objetivo constante y diario de una pareja. No se debe pensar jamás que se sabe todo.

Nora — No importan los años que llevemos de casados, debemos tratar de que el acto sexual se convierta en una experiencia imborrable dentro de nuestra pareja. Por medio de él se logra la satisfacción plena, no sólo desde el punto de vista físico sino también psicológico.

Inés — ¿Consideran que el ritmo de la vida moderna influye en la relación íntima de la pareja? ¿De qué manera?

Santiago — Sí, me parece que influye en todas las cosas.

Pablo — En nuestro caso, a pesar de que el mundo gire a ochocientas revoluciones por minuto fuera de nuestro hogar, nos damos tiempo, nos tomamos el necesario para convivir como pareja. Ese bullicio de afuera no nos afecta.

Ana María — El mundo íntimo debe empezar y terminar en la casa. Además en la casa debe terminar todo lo de afuera.

Enrique — El asunto del trabajo y lo demás, sí que influye... No pocas angustias te provoca ver a tu mujer y a tu nene sólo por la noche. Hay días en los que me voy a las ocho de la mañana y vuelvo a las diez de la noche. Y eso duele... Se debería crear una situación distinta. La sociedad debería comprometerse de alguna manera... por lo menos esto ha llegado a su límite.

Nora — La vida en las grandes ciudades es totalmente perjudicial para nuestra relación de pareja y nuestra vida de hogar. También conspira contra todo tipo de actividad espiritual y social.

Juan Carlos — Vivimos apremiados por presiones a las que quizá no estamos acostumbrados. Eso influye muchas veces cambiando la forma de ser de la persona y lógicamente acarrea problemas.

Nora — Pero al mismo tiempo creo que nosotros tenemos que tratar de asimilar el ritmo de la vida moderna y llevarla a tal punto que sea una forma comprensible y dominable para la pareja.

Edith — Influyen también en el hecho de que estamos teniendo una vida sin

moral. A mí me afecta muchísimo como persona, incluso me siento un poco desubicada a veces. No acepto del todo las cosas que suceden y me hace mal estar viviendo en una sociedad tan baja moralmente. Repito, me afecta muchísimo.

Inés — ¿Qué piensan ustedes de las relaciones extramatrimoniales? ¿Cómo reaccionarían ante una crisis de ese tipo?

Jorge — Son abominables y atentan contra la relación matrimonial.

Enrique — Extramatrimonial implica el silencio de una de las partes y fundamentalmente me parece que si la pareja es pareja, el silencio no es posible. Nosotros en este momento estamos dentro de un proceso muy creativo, muy completo, muy pleno, muy satisfecho. No nos lo hemos planteado.

Cristina — Si ocurriera en nuestro caso, trataríamos de verlo desde un principio, es decir, al producirse la ruptura afectiva. Trataríamos en ese momento de atajar el asunto. No mantener una situación. . .

Pablo — El día que tuviéramos una relación extramatrimonial nos separaríamos. Sería perder el tiempo tanto para ella como para mí. Si la pareja anda bien no deben existir.

Santiago — Les digo lo mismo que les dije cuando hablamos de las prematrimoniales. Me parecen totalmente perfectas dentro de su ética... son respetables. Lo que a mí me molesta es que en la sociedad actual se da mucha hipocresía, porque evidentemente se trata de una institución paralela al matrimonio, en la gran mayoría de los casos. Pero a diferencia del matrimonio está oculta. Eso me parece totalmente ridículo y pensable por quien tenga ganas de hacerlo.

Cecilia — Creo que dependen en realidad de las necesidades, no ya de la pareja, sino de cada uno en determinado momento. No me parecen mal. No sé hasta qué punto se puede monopolizar la vida afectiva y sexual del otro. No me parece mal si la pareja se enriquece con eso y no se joroba.

Nora — La cosa hay que hablarla.

Juan Carlos — Si llegara a suceder es porque algo ha fallado en la pareja, ya sea en la parte sexual, psicológica o intelectual, algo que ha llevado a uno de los cónyuges a buscar en otra persona lo que no se le brindó.

Nora — Espero que nunca nos ocurra, pero si sucediera trataría de buscar la causa y solucionarlo inmediatamente.

Juan Carlos — Actuaríamos como con todo lo que nos pasa. Primero veríamos cuál fue

la razón que nos llevó a esa actitud, y de ahí decidiríamos juntos qué es lo mejor.

LOS HIJOS DEBEN SER EL FRUTO DEL AMOR DE LA PAREJA. PERO AL MISMO TIEMPO SU LLEGADA DEBE HABER SIDO MEDITADA, SE DEBE HABER SENTIDO LA NECESIDAD DE TENERLOS Y SOBRE TODO SE DEBE HABER DESEADO Y AMADO A ESE HIJO.

Inés — ¿Qué significado encierra para la pareja tener hijos?

Juan Carlos — Los hijos son la felicidad, la dicha total del matrimonio.

Nora — Son el fruto y la culminación del amor de la pareja.

Juan Carlos — Antes de tenerlos hay que pensarlo muy bien y sentirse lo suficientemente maduro como para tener esa responsabilidad, ya que es muy grande.

Edith — Es sentirnos realizados y ver que nuestra vida continúa en algo tan dulce y hermoso como es un hijo.

Jorge — Nos sería imposible vivir sin él, porque llena la casa por completo, aparte de vernos proyectados en él.

Ana María — Son una cosa que te pertenece tanto. Es lo único que es de uno mientras son chicos.

Pablo — Es una cosa prácticamente obligada que te impone la naturaleza... Ahora, nosotros encontramos una premisa fundamental: primero el auto y después los hijos.

Enrique — Tener hijos es lo más grande que hay para el ser humano...

Cristina — Generalmente está esa idea de posesión de los hijos que a mí no me parece bien. La gente los quiere, preo el chico tiene que obedecerlos y demás...

Enrique — En ese sentido yo cuestiono el porqué de tenerlos... Muchas veces se los tiene como un paso más en el escalafón, son un objeto más que se logra... Por eso creo que lo importante es el momento afectivo que viva la pareja.

Cristina — Intuitivamente era muy necesario para nosotros. Pienso además que rompe el círculo egoísta de la pareja. Se debe hacer entrar a otro. Ayuda a madurar.

Enrique — Es importante también por el hecho de tomar la decisión de tenerlos

o no. O sea, lo que significa tenerlos. Si uno los va a tener para sí mismo o para la pareja, o si se tiene un hijo para que viva en un determinado mundo, lo que significa que se va a tratar de prepararlo para eso. Por lo tanto, es importante saber bien en qué momento se los puede tener.

Cecilia — Se puede tener hijos porque se tiene ganas de tenerlos; es una relación afectiva que se quiere entablar.

Santiago — De alguna manera creo que en los hijos se depositan una serie de expectativas muy jorobadas. Además, tener un hijo no significa producir sino dejar ciertas cosas. Podemos permitir que algo nazca y que a su vez ese algo sea totalmente distinto de uno. Poder producir, pero al mismo tiempo no ser dueño de eso.

Cecilia — En este momento no quiero tener hijos. No son una necesidad ahora, pero creo que debe aparecer como tal. Es un proceso que tiene una determinada forma, un proceso de crecimiento.

Santiago — Ahora, puede haber una pareja sin hijos sin que eso signifique no haber cumplido con una etapa necesaria. Ocurre lo mismo que lo que les dije con respecto a las relacionse sexuales, es equivalente.

Inés — ¿Consideran que los hijos limitan la vida personal y la de la pareja?

Enrique — Tener un hijo es una situación nueva, por lo tanto creo que no se puede hablar de limitación sino de cambio.

Cristina — Estás largando una vida al mundo y tenés que estar preparado. Nadie lo está... Uno aprende a medida que lo cría, pero hay que estar muy bien predispuesto como ser humano.

Jorge — Los hijos unen más a la pareja, pues son la continuación de uno mismo. Pienso que son el reflejo y la alegría del hogar.

Nora — Se trata de otro individuo más con el que nos comunicamos, distinto y a la vez parte de nosotros...

Juan Carlos — Pienso que podemos volcar nuestros afectos y compartirlos con nuestros hijos, tratando de que eso no afecte el compañerismo que hubo en nuestra vida sin hijos.

Nora — Sin embargo creo que igual limitan porque ya hay que tomar la vida con otro tipo de responsabilidad, ya no se vive sólo para la pareja sino también para el hijo.

Pablo — Sí que limitan, pero pienso que es propio de la pareja tener presente que no dejan de ser personas para convertirse en padres.

Inés — ¿Sobre qué bases se medita la cantidad de hijos que la pareja desea tener y el tiempo y momento más apropiado para ello?

Juan Carlos — Debe tenerse la cantidad de hijos compatible con una vida ordenada y sin privaciones. Es decir, se deben tener aquellos hijos que se puedan mantener y criar. El momento de su gestación debe ser aquél en el que exista consentimiento mutuo entre ambos cónyuges. Debe ser un momento de estabilidad emocional desprovisto de tensiones de cualquier tipo. Además creo que se debe tener en cuenta el derecho de la mujer, ya que ella soporta los mayores inconvenientes, respetando sus deseos e incluso pensando que su vida también se debe cuidar.

Pablo — Principalmente pensamos tener en cuenta la parte económica, comodidades del hogar y demás... No se puede traer seres al mundo que luego tengan que padecer necesidades físicas o espirituales. Un hijo se merece todas las posibilidades, las que uno ha tenido más las que se le puedan ofrecer, sin enviciarlo...

Ana María — Sí, sin hacerle creer que eso es una obligación de los padres... Pero

por sobre todo creo que siempre se debe planificar sobre la base de la posición económica.

Jorge — También coincido en que hay que tener en cuenta la base económica. Ahora, el momento más apropiado lo decide Dios...

Edith — Sí, un hogar formado sobre las enseñanzas de Cristo nos lleva a hacer las cosas con cierto criterio. Pienso que no sería del agrado de Dios tener muchos hijos y no poder darles la alimentación o el estudio que merecen.

Cecilia — A mí me parece que los chicos tienen que ser varios para soportar en común el peso de la relación con los padres que siempre es jorobada... también para que se diviertan más y para que sean más o menos solidarios frente al mundo de adultos que los rodea, como son los familiares. En cuanto al momento adecuado, en caso de que se lo pudiera planificar, creo que es aquel en que uno tiene ganas de tener chicos, en que no asusta la idea, sino que por el contrario, gusta.

Cristina — Pensamos que por el hecho de pertenecer a una clase que tiene la posibilidad de tener hijos, no es del todo justo que dispongamos de los anticonceptivos y demás y dejemos de poblar. Nuestro país necesita población.

Enrique — Planificamos por cuestiones prácticas, de dinero o de trabajo, pero en cuanto las posibilidades mejoren trataremos de cumplir un poco... A nivel ideológico sabemos que traer un hijo al mundo es poblar, traer fuerza creadora...

Cristina — Hay que tener cuidado de decir: teniendo las posibilidades de tener más, tenemos un solo hijo, solo por no causarnos problemas de limitación. Además creo que a nuestro país y a América Latina le hace falta mucha gente...

Enrique — Esto también depende de con qué finalidad vamos a tener hijos. O sea, como les acaba de decir Cristina, si vamos a tener hijos para nosotros, pues entonces con uno o dos quizá nos alcance; ahora, si vamos a tener hijos para la Argentina...

Cristina — Bueno, aunque tampoco vamos a tener veinte... (risas). Pero estoy totalmente de acuerdo con vos...

Enrique — Además está el hecho de si los padres son dueños de los hijos o si los hijos van a ser personas. Nosotros pensamos que vamos a traer personas al mundo y no solamente hijos que nos pertenezcan para hacer lo que nosotros queramos...

Inés — ¿Piensan que la fe religiosa tiene algo que ver con esto?

Edith — Para nosotros es fundamental.

Santiago — Sí, creo que en caso de gente verdaderamente religiosa tiene que ver, o sea que toda la vida se planifica menos.

Cecilia — La persona religiosa piensa que vive para Dios y que no puede molestarle tener tres chicos más, por ejemplo. Todo esto para ellos está dentro de un plan de Dios. En ese sentido planifican menos en general.

Santiago — Eso significa que cada hijo que llega está pensado por Dios para tu vida y hay que asumirlo y pensar en ese hijo también...

Cristina — La Iglesia tiene un organismo de castración espantoso con respecto a eso. Cuando nos casamos tuvimos que firmar un papelito que decía que respetaríamos su pensamiento... No lo hemos hecho.

Enrique — No lo hicimos porque pensamos que lo único que tiene que hacer nuestra fe es prepararnos como tipos positivos para hacer de nuestros hijos seres positivos.

Nora — Creo que la fe religiosa debe dejar librado a criterio de la pareja la cantidad de hijos que pueda mantener dignamente.

Juan Carlos — Creo que la Iglesia está pasando por un momento de transición al no aceptar el control de la natalidad. Está dejando de lado un aspecto muy importante de la vida moderna.

Ana María — Para nosotros la religión no tiene nada que ver con todo esto.

Inés — ¿Qué piensan de los métodos anticonceptivos? ¿Creen que el aborto debe incluirse entre ellos?

Nora — Por suerte hay métodos anticonceptivos que ayudan a la pareja a planificar. Una planificación sana y madura no necesitaría del aborto.

Juan Carlos — Además es uno de los medios más peligrosos a los que se somete a la mujer. No hay derecho a hacerlo, ya que puede llegar a morir. Por eso la separación es muy grande: métodos anticonceptivos por un lado y aborto por otro.

Nora — Son dos caminos completamente distintos. Un método anticonceptivo lo receta y cuida un profesional. Ante esa gran garantía hay tranquilidad; ante un aborto no hay ninguna garantía ni ninguna tranquilidad.

Jorge — Por nuestra condición de católicos militantes nos encontramos ante una encíclica papal que nos hace meditar especialmente en la cuestión de

la planificación familiar. Esta encíclica no da un método de planificación. No la prohíbe, pero nos dice que lo consideremos. Puede chocar con la realidad pero defiende la realidad humana. No se puede entrar en variantes que la afecten.

Edith — Para mí el mejor anticonceptivo es Dios. Cuando El dice: "Esta pareja tiene que ser bendecida con un hijo", que lo sea; para mí los anticonceptivos no sirven.

Jorge — Con respecto al aborto, porque creemos que Dios envía a los hijos, no podemos concebirlo.

Edith — Además, si tenemos un hijo lisiado, ¿quiénes somos nosotros para estar en contra de los designios de Dios?

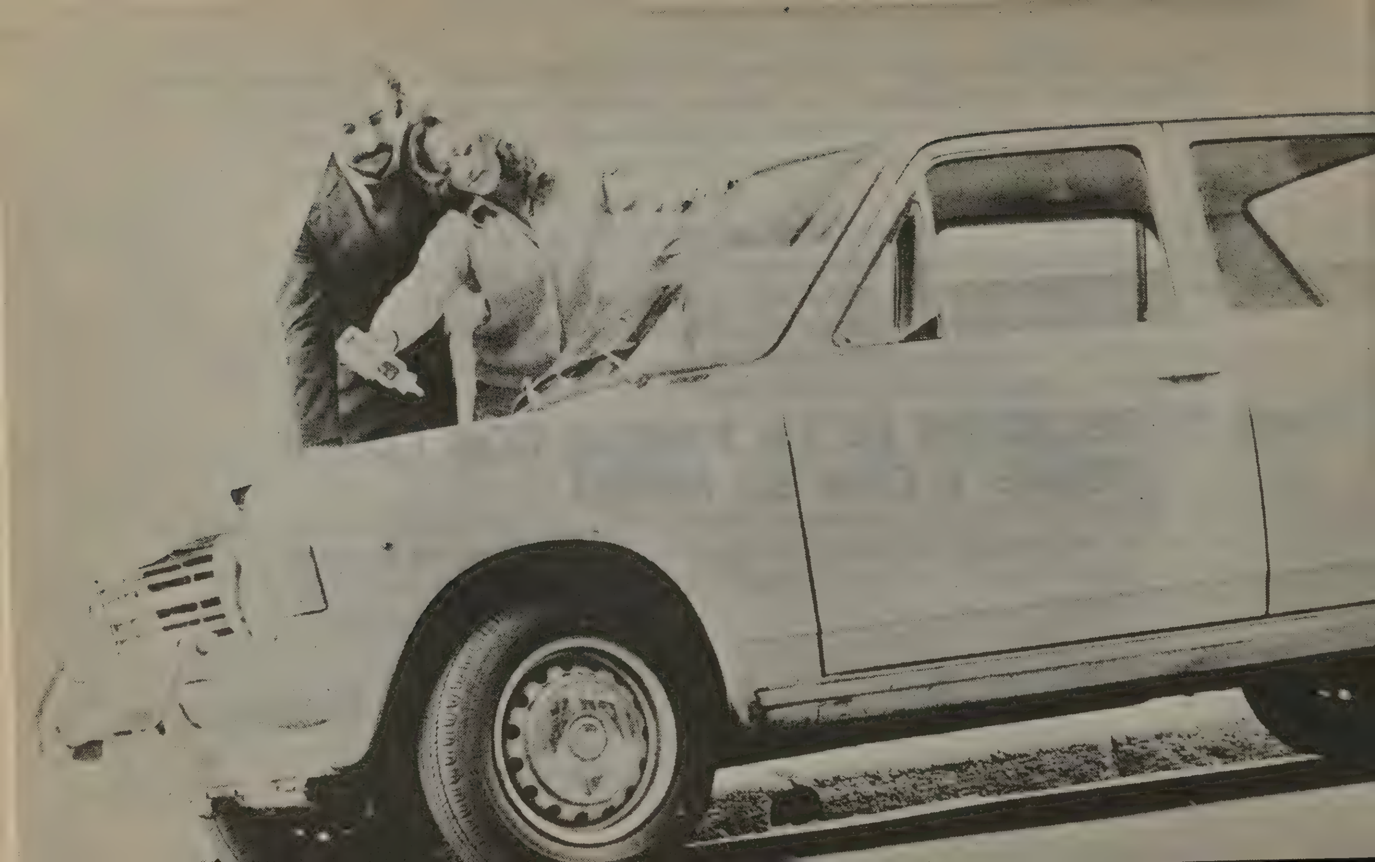
Enrique — Ahora me puse a pensar en el caso de tener hijos disminuidos por accidente genético, que a los pocos meses de embarazo, por ejemplo creo que en los mongoloides al cuarto o quinto mes ya se sabe que lo son... Y si nosotros nos planteamos traer un hombre útil para la sociedad, yo me pregunto si en ese caso no es deseable el aborto. Por eso creo que no puede haber una ley que directamente lo prohíba, sino algo flexible e incluso que dependa de las condiciones que se den en el momento.

Cecilia — Creo que el aborto debe admitirse porque no deben nacer hijos no queridos. Debe ser una situación infernal que pase algo así, tanto para el chico como para los padres que se tendrán que enfrentar con un objeto no deseado en el cual depositarán toda su frustración.

Santiago — Me parece que si bien el aborto es doloroso para la pareja, es mucho más atinado para la moral de nuestra época, más comprensible, más lógico... Tendría que ser legal y más seguros los métodos. Creo que el problema como siempre es el de la hipocresía, o sea que una determinada moral se haga ley y que tenga que ajustarse a ella alguien que esté en su contra. Me parece infernal. Sería bueno que hubiera una sola moral; por ejemplo, la de prohibir el aborto viene del cristianismo, pero debería ser sentida por todos, vivida por todos.

Pablo — Yo no acepto los anticonceptivos y aborrezco el aborto. Con el primero se impide que se forme una vida y con el segundo se la mata. Sólo aceptaría algo así ante un problema de salud y si lo recomienda un profesional.

Parte 2: RELACION DE LA PAREJA CON LOS DEMAS Y CON SU MEDIO



NO NECESARIAMENTE EXISTEN CONFLICTOS ENTRE LAS GENERACIONES. LAS DIFERENCIAS SE PRODUCEN ANTE LAS DISTINTAS MODALIDADES DE COMPORTAMIENTO, LA DISPARIDAD DE NIVEL CULTURAL Y LOS PROBLEMAS ECONOMICOS. NO SE DEBEN CONFUNDIR LOS CONFLICTOS PERSONALES CON LOS GENERACIONALES. HAY QUE JUZGAR NORMALES LOS CELOS MODERADOS. AMBAS GENERACIONES DEBEN ACEPTAR SUS NUEVOS ROLES.

Inés — ¿Qué tipo de conflictos serios creen que pueden producirse en la pareja joven con los padres o suegros? ¿Cómo los afrontarían?

Cristina — Habría que ver qué diferencias verdaderas hubo entre la sociedad de los suegros y la nuestra. Eso genera todo tipo de conflictos que con una buena dosis de paciencia son subsanables. Pienso que ahí interviene el respeto y tu inteligencia para darte cuenta de que las situaciones no se viven de mala manera sino que ciertas cosas se hacen porque realmente se sienten así.

Pablo — La dependencia económica o afectiva acarrea siempre problemas.

Ana María — Además, muchas veces se entrometen en los conflictos de la pareja joven. Quieren imponer costumbres, intervenir en cosas triviales sin dar oportunidad a la pareja joven para equivocarse y cometer los mismos errores que ellos cometieron en otros años.

Nora — Los conflictos serios también se dan cuando los padres no aceptan la independencia de sus hijos a través del matrimonio e interfieren en su vida privada.

Juan Carlos — Con respecto a eso, la Biblia dice que el hombre y la mujer dejarán a su padre y a su madre y formarán un nuevo hogar. Creo que es el ideal. No siempre las posibilidades económicas permiten que la pareja se independice de sus padres. Pero creo que lograr la mayor independencia posible debe ser una meta y un objetivo, sin que ello signifique una total separación. Siempre se debe tener mucho cuidado con esto y tratar de que cada uno ocupe su lugar.

Jorge — Pueden existir conflictos de convivencia, pero todo depende de la ubicación de los padres. También pueden existir celos... pero eso se da más entre las mujeres... La mejor forma de enfrentar todo es dándoles la importancia que se merecen.

Santiago — Nosotros creemos que los conflictos son serios. Todo avanza con una rapidez infernal. Así entre nuestros viejos y nosotros se produce un gran vacio, entre otras cosas en cuanto a la visión del mundo. Esto es salvable por un intenso amor incondicionado. Porque quizá llega un momento en que uno ya no tiene absolutamente nada que ver con sus padres.

Cecilia — Hay que darles ese amor incondicionado y eso se convierte en amor por las diferencias, o por lo menos en respeto absoluto. Los viejos se sienten fracasados si empiezan a surgir las diferencias. Lo importante es poder plantearse como diferente. Igualmente sabemos que es algo muy conflictivo, muy embromado...

Inés — ¿Es necesario para ustedes seguir participando de la vida de sus familias paternas y que ellas a su vez participen de la propia?

Edith — La Biblia afirma que todos los cristianos forman una gran familia. ¡Cuánto más entonces aquéllos que ya somos familia en esa familia! ¿No es cierto? O sea, tenemos la relación lógica de padres a hijos sin ningún problema.

Jorge — Además estamos en lo mismo, somos muy creyentes, tanto los padres de ella como los míos.

Pablo — El hecho de que uno se case no significa que se los meta en una bolsa y se los tire al río... (risas). En cierta medida tenemos que convivir con la familia. Es lógico.

Ana María — Es necesario que participen de nuestras alegrías y nuestros adelantos pero que no se metan en lo que es la esencia de la vida matrimonial.

Si nos queremos agarrar de los pelos, que nos dejen solos... (risas).

Pablo — Sí, se puede participar sin intervenir en las decisiones. Creo que así debe ser.

Enrique — Para nosotros es fundamental participar. La familia es bastante importante en la historia personal de cada uno. Por otro lado, importan para el conocimiento de la pareja.

Juan Carlos — No debe haber una desvinculación total de los padres pero sí se debe guardar distancia, y como dijo Pablo, respetar las decisiones...

Nora — Casarse no es hacer "rancho aparte", sino que al contrario, significa ganar un hijo o una hija más. Pero debe hacerse con cuidado, como para que esa participación no llegue a perturbar la vida del matrimonio.

Santiago — Yo no lo veo necesario. Además en muchos casos es prácticamente imposible. Participar implica compartir. Cuando se comparten pocas cosas con los padres es casi imposible.

Inés — ¿Juzgan que se puede vivir con los padres o suegros? ¿Impondrían o no limitaciones a esa convivencia?

Santiago — ¡No!, ¡ni locos viviríamos con ellos! (risas).

Edith — No es conveniente porque afecta la intimidad de la pareja y le impone limitaciones a su vida.

Pablo — Es fundamental vivir independientemente. Eso da intimidad, poder de resolución propio, y la formación de la familia se cumple de manera mucho más sana. Debe ser difícil convivir por todas las diferencias que existen entre nosotros, comenzando por lo cotidiano...

Nora — Pienso que se podría convivir siempre y cuando uno ocupe el lugar que le corresponde.

Juan Carlos — Compartir la vivienda es una forma de seguir dependiendo. Se puede crear un clima de tensión que se debe cuidar.

Enrique — Nosotros vivimos un año compartiendo la casa de los padres de Cristina antes de que nos entregaran el departamento. No hubo conflictos de ninguna naturaleza, pero podríamos decirles que nuestra pareja dio un paso atrás. Eso lo sentimos los dos.

Cristina — No hubo conflictos graves, pero no éramos pareja... Se disolvió ante esa situación...

Inés — ¿Qué opinan sobre la posibilidad de internar a los padres o suegros en un hogar de ancianos?

Enrique — Creo que es mejor que se conviva, pero las circunstancias económicas y los espacios reducidos obligan cada vez más a la pareja a tomar esa medida.

Cristina — A mí no me gustaría tener que internarlos, como si mis padres no tuvieran posibilidades de decidir por sí mismos, ¿no?

Enrique — Sólo lo haríamos por necesidad, en caso de enfermedad... Pero trataríamos de vivir con ellos aunque fuera sacrificando cosas, porque no nos podemos mantener al margen de las necesidades de los demás. Aun cuando indudablemente tendríamos que sacrificar muchas cosas de nuestro matrimonio y de nuestra pareja.

Juan Carlos — Estoy totalmente en desacuerdo con la internación porque en la vejez se invierte un poco el círculo de la vida. Es decir, los padres dieron su vida para cuidar a sus hijos y en el momento en que los necesitan creo que es una traición dejarlos solos. Lo haríamos sólo en caso de una enfermedad que impidiera atenderlos en casa.

Nora — Uno de los deberes de los hijos es asegurarles un pasar que les per-

mita vivir en forma independiente la mayor cantidad de sus días, siempre y cuando su salud y condición mental se lo permitan. Pienso que ante el fallecimiento de uno de los padres no se debe dar por concluido el hogar paterno.

Edith — A nosotros nos parece una política totalmente desacertada. Es algo inhumano.

Santiago — Me parece que como todos los problemas actuales, se trata de una contradicción. Es una época en que predomina cierta irracionalidad, cierto afán desmedido de progreso por el progreso mismo, que hace que la gente viva ese tipo de situaciones que los obliga a mandar a un anciano a un asilo porque desea vivir de una determinada manera.

Ana María — No podría hacer nunca una cosa así. Sería como tirar algo viejo.

Pablo — Atender a los padres cuando envejecen es una obligación de los hijos. Me parece que es el momento de demostrarles que uno aprecia lo que hicieron por nosotros.

Inés — Con respecto a la educación de los hijos, ¿qué papel les parece que pueden desempeñar los abuelos?

Ana María — Sería algo negativo desde todo punto de vista. Los abuelos malcrían y todas las "ñañas" que tienen los chicos a veces se las deben a ellos.

Pablo — No tendrían que desempeñar ningún papel, pero en esta época en que las madres trabajan y deben dejar a sus hijos es muy difícil. Pienso que es mucho mejor dejarlos con la abuela que mandarlos a una guardería. Es preferible el exceso de cariño a que estén en manos de extraños.

Jorge — Nosotros queremos ser los responsables directos de la educación de nuestros hijos. Nuestros padres pueden ser un complemento valioso pero siempre su papel debe ser secundario.

Santiago — Es algo que depende de los abuelos en la medida en que respeten a sus hijos. Si no se han podido acostumbrar a la idea de que se han separado de sus hijos, probablemente traten de rescatar a los nietos.

Cecilia — Pienso que si son abuelos es válido que les den afecto y no sean excesivamente autoritarios ni les impongan sus ideas ni ansiedades. Se puede establecer una buena relación con ellos. Pienso de todas maneras que tienen que ser una figura secundaria, en el sentido de que ya no están para cuidar chicos.

Santiago — Es muy hermoso que abuelos y nietos puedan jugar juntos, que el abuelo pueda contarles cuentos, que puedan delirar juntos... (risas).

Cristina — Los abuelos no tienen que intervenir porque ellos ya criaron a sus propios hijos. Nosotros, aunque no sepamos nada, tenemos que criarlos porque ellos tampoco sabían nada cuando los tuvieron. Es decir, nos pueden dar consejos y sugerencias pero no tienen que interferir.

Enrique — Si bien a veces son los que dan más cariño, deben estar en estrecha comunicación con sus hijos, para ponerse de acuerdo en una táctica de educación y no tener diferencias.

Juan Carlos — No deben desempeñar un papel educacional dadas las enormes distancias que separan a ambas generaciones. Lo ideal es que no intervengan en absoluto.

Nora — Pero por otro lado pienso que cumpliendo bien el papel de abuelos ayudan a la pareja en la formación afectiva del niño.

Juan Carlos — Sí, pero también hay que evitar que el niño pueda desorientarse con tantas opiniones y más si éstas contribuyen a deshacer la educación que se le da en su hogar.

Inés — ¿Educarían a sus hijos como fueron educados ustedes? En caso negativo, ¿qué modificaciones harían?

Nora — Quiero educarlos de otra manera, de acuerdo con mis experiencias y fundamentalmente con el momento en que vivimos. Lo haría sin miedos, sin temores, infundiéndoles seguridad, enseñándoles las cosas lo más sencillamente posible.

Juan Carlos — Nunca desecharía la educación recibida. Me serviría de ejemplo para aplicarla con mis hijos o rechazarla. Daría mucha importancia a la parte afectiva, ya que trataría de lograr una comunicación y amistades mayores de las que yo tuve.

Santiago — Espero no educar a mis hijos como me educaron a mí. No sé mucho, por eso no vamos a tener hijos pronto. No tengo claro mi rol de padre ni sé cómo va a ser. No es el momento, por eso no lo tengo claro.

Cecilia — Pienso que voy a evitar todas las cosas en las que mis viejos me jorobaron y repetir aquellas que me resultaron gratificantes y lindas. La relación con mis padres no siempre fue muy jorobada... voy a tratar de no hacer las metidas de pata de ellos y haré otras diferentes.

Enrique — Históricamente hemos tenido una experiencia con nuestros padres que

gravitará siempre en nuestra vida. Es parte del basamento. Ahora, sobre eso se crean algunas cosas, otras se modifican y otras las imaginamos. Son hechos que van a conformar una perspectiva totalmente renovada.

Cristina — Además está el bagaje del chico, todo ese cúmulo de cosas vírgenes que trae. Por otra parte, en esa experiencia nueva uno trata de que todo sea propio.

Jorge — Tendríamos en cuenta también la educación recibida de nuestros padres, pero a ella sumaríamos el diálogo, aumentaríamos el grado de comunicación entre padres e hijos.

Pablo — La vida de hoy exige una educación integral y dinámica. Educaríamos con la verdad. En ese sentido daríamos importancia el aspecto sexual.

Ana María — Permitiría que se expresaran y tuvieran juicio crítico. Además no coartaría su libertad y les daría poder de decisión. Pienso que es importante dar confianza al hijo y la oportunidad de experimentar por sí mismo, no hacer todo como dicen papá y mamá.

LA RELACION MATRIMONIAL NO DEBE AISLARSE NI DILUIRSE EN UNA VIDA SOCIAL INTENSA. DEBE TENDER HACIA UN EQUILIBRIO Y BUSCAR LA ESTABILIZACION DE LOS VINCULOS CON SUS AMISTADES.

Inés — ¿Por qué razones creen que una pareja al casarse puede ver limitada su vida social?

Jorge — En nuestro caso sigue siendo la misma porque pertenecíamos a la misma barra de amigos. Nos casamos unos cuantos y cada quince días tenemos reuniones de matrimonios. O sea, hay más libertad que antes en ese sentido.

Ana María — Pienso que la vida social se ve limitada por la misma razón de que al casarse, la pareja asume otras responsabilidades y ocupaciones. Absorben tanto al matrimonio en su vida que las relaciones sociales se limitan.

Pablo — Pienso que es lógico y normal que se limiten.

Enrique — Yo no creo que sea así. Al menos en nuestro caso hemos continuado cultivando las relaciones y las actividades que cada cual tenía por su lado. Inclusive, creo que nos enriquecemos mucho con los contactos con la gente.

Cristina — Se han integrado las relaciones de ambos. No compartimos algunas cosas con cierto tipo de persona porque eso es humano, ¿no? Pero al

contrario, yo intento que se entablen las relaciones porque es mucho más positivo.

Juan Carlos — Nosotros tenemos que pasar por un tamiz todas las amistades, a causa de nuestras obligaciones que se multiplican por dos.

Inés — ¿Qué piensan de una pareja cerrada y de una sociable?

Edith — En la primera puede haber problemas de carácter... Las parejas en las que reina la desconfianza se pueden hacer mucho mal entre sí.

Ana María — El tipo de vida de ir todos los días a reuniones, llegar para cambiarse y volver a salir, lo veo como una muestra de inmadurez y de evasión de los problemas... de falta de intimidad...

Pablo — Creo que una pareja se puede cerrar porque no le gusta que se metan en su vida particular.

Nora — La pareja que es muy sociable puede esconder un problema, querer aturdirse. En cambio una pareja cerrada a veces logra una gran vida espiritual que no le hace sentir la falta de vida social.

Juan Carlos — De todos modos, prefiero una pareja de vida social intensa. Pero en realidad cada uno tiene sus razones, y si son felices, mejor.

Cristina — Creo que hay un período en el que la pareja necesita estar sola. En nuestro primer período teníamos amistades, pero necesitábamos el tiempo para compartirlo entre los dos. Después vino la apertura. Además, pensamos que el hombre por sobre todo es social, comunicativo.

Inés — ¿Podría decirse que una pareja al casarse estabiliza y madura los vínculos con sus amistades? ¿De qué manera lo hace?

Nora — Se estabiliza esa relación compartiendo alegrías y tristezas. Además hay mayor libertad para expresarse. Si las amistades son casadas, las unen más cosas en común.

Juan Carlos — El matrimonio da una tranquilidad que hace que puedan estabilizarse los vínculos amistosos. Implica una madurez que se va acentuando a través del tiempo, y por ese motivo pienso que todo lo que se haga va a tener un grado de madurez.

Jorge — Uno comienza a valorar las amistades porque mira con proyección de futuro, con proyección de hogar, pensando en los hijos... ¿Quiénes son ellos? ¿Cómo se comportan? Entonces en ese aspecto sí.

Ana María — Se pueden fortalecer las relaciones por el hecho de poder invitar a los

amigos al hogar a solas, sin que escuchen los padres o los mayores, y poder discutir y tomar un café.

Enrique — Si el casamiento ayuda a madurar como seres humanos, creo que esa madurez impregna todo lo que nos rodea... Además creo que esta nueva sociedad de dos genera vínculos distintos. De alguna manera como pareja te vas abriendo a una cosa nueva y las amistades deben adaptarse a esa realidad.

Inés — ¿Qué piensan de la amistad como forma de promoción o de figuración social?

Pablo — Muchas veces por asuntos de negocios tenemos que salir con otras parejas, pero eso no es amistad. No se debe utilizar nunca este vínculo con fines interesados. La amistad no es la utilización del uno por el otro sino que es dar y recibir...

Enrique — Las personas tienen que ocupar un lugar por lo que valen por sí mismas... Nosotros tenemos tantos amigos que no nos hemos preocupado por ese tipo de relación... No creo que nos importe tener relaciones de esa naturaleza. Compartimos y sentimos a los amigos... Tenemos amigos como andamos, como vivimos, como nos movemos, porque lo consideramos una cosa natural y lógica. Al encontrarnos con el otro

se plasman una serie de aspectos de la vida social y comunitaria y no tenemos otro esquema de vida. Es ése simplemente.

Juan Carlos — Trato de eludir el tipo de amistad que puede traerme mayores o menores beneficios en mi trabajo o profesión. La amistad bien entendida es símbolo de hermandad. Desde ningún punto de vista se la debe utilizar.

Edith — Opinamos igual. Con la amistad sucede lo mismo que con todos los sentimientos. Debe ser espontánea y no por conveniencia.

LA PAREJA DEBE PROCURAR EL DISFRUTE DEL TIEMPO LIBRE Y PLANIFICAR LAS ACTIVIDADES QUE DESARROLLARA EN SU TRANSCURSO. ESTAS DEBEN CONTRIBUIR POSITIVAMENTE A SU RELACION.

Inés — ¿Qué importancia tiene el tiempo libre para ustedes?

Enrique — Nuestra sociedad le da al tiempo libre un valor distorsionado. La sociedad de consumo genera también consumo en el tiempo libre. Nosotros vivimos actualmente atosigados por una cantidad de cosas.

Cristina — Por mi parte creo que es muy importante. Si tenemos en cuenta el momento que nos toca vivir, es primordial en el quehacer humano. La cul-

tura moderna impacta en miles de cosas. Hay que tener tiempo para seleccionar un poco los intereses y saber satisfacerlos. Tengo una política con respecto al uso del tiempo libre. Tengo intereses manuales y espirituales, trato de equilibrar más o menos. Hago lo que me es placentero, gustoso, recreativo. Y lo importante es que lo compartimos.

Pablo — En realidad yo pondría en un marco la frase 'tiempo libre".

Ana María — Con el ritmo de vida que se nos impone, buscamos el tiempo libre para acercarnos más a las cosas de las cuales nos aleja el trabajo. Por mi parte, trato de dedicárselo a mi pareja, buscando el diálogo y la comunicación.

Jorge — También pensamos que es fundamental para nuestra comunicación y para desarrollar las actividades que nos interesan.

Santiago — Para mí el tiempo libre no es ocio sino tiempo no compelido por cosas exteriores. Es esencial porque uno lo puede dedicar a lo que le gusta, se trate de algo productivo, del disfrute del ocio o de cualquier cosa.

Nora — El tiempo libre implica muchas cosas favorables para la pareja ya que sin él no hay diálogo... y sin él no se puede leer un libro ni hay posibilidades de pasar el tiempo como le gusta a uno.

Inés — ¿Cómo utilizan el tiempo libre como pareja o individualmente?

Juan Carlos — Lo utilizamos para dialogar, para solucionar problemas juntos y para divertirnos. En lo que a mí respecta, hago cosas que contribuyan a la alegría y estabilidad de la pareja.

Nora — Además, para escuchar música, reunirnos con amigos, discutir, planear salidas nocturnas solos y en familia, al aire libre o al teatro...

Cristina — A veces nuestro tiempo libre no es tan libre. No pienso sólo en sábados y domingos sino en la noche, en las conversaciones que podemos mantener. Es poder comer juntos...

Enrique — Tratamos de utilizarlo al máximo, aunque no tenemos suficiente tiempo como para hacer todo lo que quisiéramos. Yo hablaba de compartir cosas como una forma de comunicarse. Justamente el tiempo libre debe aprovecharse para eso.

Jorge — La pareja debe encontrar tiempo para entregarse a una actividad apostólica. Parte de mi tiempo libre lo empleo en tareas parroquiales y los dos integramos un grupo de discusión compuesto por profesionales donde nos confrontamos con la realidad que nos rodea. Pienso llegar a formar alguna vez un grupo de trabajo apostólico.



Ana María — Nosotros se lo dedicamos a la casa... Se puede emplear el tiempo libre para conocerse mejor mediante la conversación, o por el solo hecho de estar juntos, haciendo algo para la casa.

PARA LOGRAR LA PLENA REALIZACION PERSONAL, EL INDIVIDUO DEBE ESTAR AFECTIVAMENTE SATISFECHO CON SU TRABAJO, SENTIRSE IDENTIFICADO CON EL, E INCORPORARLO A SU VIDA PERSONAL Y MATRIMONIAL. PARA ESO REQUIERE UN TRABAJO HUMANIZADO.

Inés — ¿Qué significado tiene el trabajo para ustedes?

Santiago — Trabajo para mí significa dos cosas. El que hago para ganar dinero, comer, pagar la luz, y el que hago no sé bien para qué, o sea escribir literatura. En el segundo evidentemente deposito mucho amor y quizá sea lo mejor de mi vida. Y el primero es una cosa. A veces es muy molesto y otras no tiene nada de malo.

Juan Carlos — Sin trabajo no hay logro económico y el hombre no se puede realizar ni desarrollar en la sociedad como corresponde. Es fundamental para la pareja ya que es un medio de subsistencia, un medio de vida. Sin trabajo no hay posibilidades económicas.

Nora — Yo quiero mucho a mi trabajo y me gusta. El sólo hecho de gustarme hace que incida directamente en mi relación matrimonial.

Pablo — El único sentimiento que nos produce el trabajo es de depresión. Odio tener que trabajar para alguien. Si pudiese trabajar para mí, o en casa, sería el tipo más feliz del mundo, pero odio tener que trabajar para otros.

Enrique — Afectivamente hago el trabajo que me gusta. No podría trabajar en algo que no me gustara. Mis trabajos hasta el momento... es decir, comencé a trabajar como docente en la escuela primaria y creo que en los primeros momentos si no me hubiesen pagado, habría trabajado igual. Quiero mucho a mi profesión y me preocupa que otros no tengan un trabajo al cual se sientan ligados. Pongo toda mi vida en mi tarea, le doy todo mi ser.

Edith — Mi trabajo es realmente importante para mí, pues puedo compartir parte de mi tiempo con otros seres y aprender mucho. Además trato de dar lo mejor de mí para hacer felices a los demás.

Inés — ¿De qué manera el trabajo que realizan forma parte de su vida matrimonial? ¿Crea dificultades en la pareja?

Jorge — Nuestro trabajo forma parte de nuestra vida matrimonial pues cada uno hace que el otro comparta todas sus alegrías o penurias... No crea ninguna dificultad.

Nora — Todo lo que haga uno de los dos forma parte de la pareja. El trabajo por supuesto tiene su importancia.

Juan Carlos — Trato de que mi actividad laboral no sea la que llene la totalidad de mi tiempo. Profesionalmente sólo aspiro a que mi actividad me permita tener un hogar digno.

Santiago — Mi trabajo, o sea lo que me interesa, entra en mi vida matrimonial porque soy yo, es lo que pienso, lo que siento. Lo otro es una exigencia y un mero medio.

Ana María — Como el trabajo para nosotros no tiene ningún significado afectivo, salvo la faz económica, de ninguna manera forma parte de nuestra vida matrimonial. Al dedicarnos a él normalmente, tampoco crea ninguna dificultad.

Enrique — Les vuelvo a repetir que al menos en mí no existe eso de no compartir cosas con mi pareja. Las situaciones de trabajo las debo conversar

en pareja... Creo que vivo más que una situación laboral, una situación personal.

Cristina — Además debemos tener en cuenta los estudios que cursamos que intervienen en nuestra vida matrimonial en el sentido de que diariamente nos planteamos problemas y gracias a lo que estamos estudiando podemos esclarecer nuestro pensamiento y nuestra relación de pareja.

Inés — ¿Es importante que el hombre gane más que la mujer?

Santiago — Es ridículo cuestionarse esto en nuestros días.

Edith — No tiene la menor importancia.

Juan Carlos — Lo importante es la suma de ingresos. Pienso que la pareja debe contabilizar sus ingresos como suma de esfuerzos de ambos y no contabilizar cuánto aportó cada uno.

Nora — Durante mucho tiempo, cuando yo trabajaba fuera de casa, ganaba más que mi esposo.

Ana María — Para mí es importantísimo. Me gusta sentir al hombre como protección. Si la mujer ganara más que él lo haría sentir inferior.

Pablo — Como hombre soy el que manda acá, y al que traiga más plata, le rompo la cabeza... (risas).

Enrique — Acá no hacemos cuestiones por la plata. Como no ganamos mucho, lo poco que obtenemos alcanza para llegar a fin de mes y nada más... En este tiempo moderno ese planteo no se da. El asunto es que se gane, eso ya es algo.

Inés — ¿Creen que el trabajo que realizan los hace sentir más humanos o no?

Enrique — Mi trabajo es totalmente humano, sino humanitario, ya que comparto situaciones a veces tremendas con la gente. Pero eso te crea anticuerpos, que no te hacen insensible sino al contrario, te hacen valorar lo humano como cosa fundamental.

Santiago — En el trabajo que realizo con gusto, con el cual me identifico. me siento humano. En el otro soy una herramienta.

Edith — Trabajar con niños me hace sentir más humana.

Jorge — Yo trabajo en grupo y eso me hace sentir más humano también.

Ana María — En mi trabajo me siento un poco máquina.

Pablo — El trabajo es fundamentalmente inhumano porque afecta las posibilidades del individuo como tal.

Nora — Si trabajamos en relación con personas debemos sentirnos más necesarios, y más comprometidos emotivamente.

Inés — ¿Consideran que el ritmo de trabajo los aleja de la naturaleza, de los demás y de Dios?

Juan Carlos — A veces sirve para acercar. Ahora, si me paso todo el día dentro de una oficina y no puedo salir a respirar un poco de aire al parque, me alejo de la naturaleza, pero creo que no sería una cuestión de trabajo, sino el producto de un problema económico.

Nora — Además pienso que todos tenemos la oportunidad de acercarnos a la naturaleza, y hacerlo es acercarse a los demás y al mismo tiempo a Dios.

Juan Carlos — El ritmo de trabajo nos podrá alejar de algunas cosas pero no de Dios, que es algo supremo del cual no nos puede separar.

Pablo — No veo la relación entre Dios y el ritmo de trabajo. De Dios nunca me sentí ni lejos ni cerca pero de la naturaleza y de los demás sí, porque uno vive sometido a un horario, a ciertas normas, a ciertas preocupa-

ciones. Puede que así nos aleje de aquello que nos interesa y nos acerque a lo que no nos importa.

Cecilia —Pienso que la cuestión no está en el trabajo sino en el haber elegido vivir en una ciudad, cosa que no se puede atribuir solamente a la necesidad de trabajar sino a una serie de factores por los cuales uno se puede ir de la ciudad.

Jorge —De Dios nada nos aleja nunca. Creemos que trabajar es orar.

Enrique —Yo vivo las cosas así: entre los demás y Dios hay una similitud muy grande. Es decir: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"; para mí no hay muchas diferencias entre hablar del grupo humano y de Dios. Dios es lo más completo, lo humano es una de sus partes. Pienso que hay que cuidar que el ritmo alocado de vida no nos separe de todo esto.

Cristina —Además se debe considerar a la ciudad como una segunda naturaleza de edificios, aglomeraciones y colectivos que puede jorobarnos o no... Por otro lado, pienso que al comunicarnos con el otro, nos sentimos más compenetrados con él. Ese acercamiento es uno de los fundamentos que debe sostener al cristiano. En el otro nos realizamos. En el otro nos perfilamos. La vida del ser humano es una vida de encuentro. El cristiano plasmado y realizado es aquel que se confronta constantemente,

no en un sentido competitivo, sino de integración, para compartir dolores, angustias...

Enrique — La ciudad fue comiendo todo eso. Desde el momento en que te alejás de Dios te alejás de todo. Yo trato no de perdurar sino de vivir, pero las cosas están hechas para que uno perdure... Si uno se olvida de Dios, de la naturaleza y de todas las cosas por las que verdaderamente está en el mundo perdura. Todo está hecho para que uno perdure, pero yo trato de vivir...

LA PAREJA MATRIMONIAL DEBE COMPARTIR UN MARCO DE IDEALES Y VALORES QUE SE PUEDAN REALIZAR A TRAVES DE LA VIDA EN COMUNIDAD.

Inés — ¿Creen que es importante para la pareja participar significativamente de la vida de la Iglesia y de la fe religiosa? ¿De qué manera lo hacen?

Edith — Concurrimos a la Iglesia, llevamos una palabra de aliento a quienes la necesitan.

Jorge — Yo me considero un cristiano. La palabra etimológicamente significa: "siervo de Cristo".

Santiago — No somos religiosos, pero tampoco ateos. No es que creamos que Dios no existe.

Cecilia — Creo que dejamos de creer en Dios al mismo tiempo que dejamos de creer en la realidad. Pensamos que Dios está lejos, que las cosas no pasan por él. Lo que sí nos parece posible es que podríamos llegar a adherirnos a una ética espiritualizada, pero no volveríamos a la Iglesia.

Ana María — Para nosotros todo esto no tiene ninguna importancia.

Cristina — Creemos que lo fundamental es que los dos participen de la fe religiosa; en cuanto a la Iglesia como institución habría que explicarlo mucho más. Si se encara en términos de comunidad y no de Iglesia como institución, ahí ya va cambiando.

Enrique — Al hablar de comunidad nos referimos a una entrega a los demás, a un trabajo, a un servicio, de cualquier manera que sea. Me parece que en ese nivel se tiene que dar. La vida en comunión con un mismo Dios y una misma Iglesia es la riqueza más grande de nuestro matrimonio. Es bueno que los dos actuemos conjuntamente.

Juan Carlos — Es importante porque cimenta en nosotros una fe mayor, enseñanzas, convicciones que considero que son de utilidad para nuestro hogar.

Nora — Yo respeto las ideas de mi esposo y mi participación consiste en servirle de compañía y apoyo.

Inés — ¿Consideran que es importante la educación religiosa de los hijos? ¿Cómo piensan enfocarla?

Edith — Yo no hablaría de educación. Pienso que lo principal es que nuestros hijos aprendan por medio de nuestro ejemplo. Que vean lo que vivimos a través de nosotros. Si no, se construye sobre arena. Lo que los padres puedan enseñar a sus hijos con su propia acción es fundamental.

Jorge — Pero además Dios le dio al hombre el libre albedrío, no se lo podemos quitar nosotros. Pienso que se debe orientar a los hijos pero no quitarles la libertad de elección.

Cristina — También pensamos que una fe no se puede inculcar y que la forma de transmitir nuestro sentir religioso a nuestros hijos es por medio de la práctica. Al llevar nuestras convicciones a la práctica les mostraremos que esa es la forma de pensar de sus padres. Es decir, tendremos en cuenta que los hijos son personas y que van a ver cómo se comportan sus padres.

Enrique — Además pensamos que es responsabilidad de la familia hacerlo. Asumi-

remos ese compromiso porque lo sentimos así. pero al mismo tiempo nos plantea de qué manera podemos influir conscientemente en la mentalidad del chico. Pienso que lo determinaríamos desde el punto de vista existencial.

Juan Carlos — Consideramos que es importante educar a nuestros hijos dentro de una escala de valores. Ellos van a elegir en su momento la religión que quieran.

Nora — Desde ningún punto de vista le impondría a mi hijo mi religión, pero le haría ver la necesidad de tener una fe. Pensamos encarar el problema enseñándoles a los chicos y conversando sobre religión con ellos.

Pablo — Pensamos transmitir a nuestros hijos una fe en algo. Les vamos a inculcar que hay alguien superior y que cuando sean mayores podrán elegir lo que más les guste.

Inés — ¿Cómo enfrentan las diferencias religiosas entre ustedes?

Pablo — No tenemos.

Edith — Nosotros tampoco.

Cristina — Tampoco.

Juan Carlos — Nosotros nos respetamos mutuamente. Toleramos las distintas opiniones de cada uno y tratamos de no herirnos y ser comprensivos con los sentimientos de cada cual.

LA PAREJA DEBE PROCURAR INFORMARSE SOBRE LO QUE SUCEDE A SU ALREDEDOR. ES IMPORTANTE QUE AMBOS MIEMBROS COMPARTAN SUS INTERESES CULTURALES, YA QUE ESO AYUDA A LA CONSOLIDACION DEL VINCULO. LAS DIFERENCIAS PUEDEN SER SUPERADAS HACIENDOLAS CONSCIENTES, ADMITIENDO LAS NECESIDADES DEL OTRO Y ACEPTANDO SU ACTITUD COMO ALGO QUE TAMBIEN PERTENECE A LA PAREJA.

Inés — ¿Qué tipo de actividades comparten? Si no, ¿cómo superan las diferencias?

Cecilia — Muchas. Leer, ir al cine, escuchar música, concurrir a conciertos, recitales, discutir lo que nos interesa...

Jorge — Tratamos de desarrollar muchas actividades culturales. Vamos a conferencias, seguimos cursos de temas que nos interesan... Incluso con nuestro grupo de amigos hemos iniciado una nueva actividad. Apareció en una revista una sección dedicada a gente que se encuentra sola y quiere relacionarse con otros, por ejemplo un preso. Seleccionamos los pedidos, los encarpetamos y luego les contestamos...

Cristina — Nosotros también compartimos todo: cine, charlas, debates, política, reuniones, deportes. . .

Juan Carlos — A mí me gusta más ir al teatro que al cine, a ella al revés. Lo resolvemos yendo una vez a cada lado.

Pablo — Las actividades culturales que compartimos son la elección de un libro, de un disco, de una película, de una obra de teatro, de una exposición, de una conferencia.

Inés — ¿Realizan juntos alguna actividad creadora en el campo cultural? ¿De qué tipo? ¿Qué les depara esa actividad?

Ana María — No tenemos ningún tipo de actividad de esa índole.

Santiago — Realizamos la misma pero no juntos. . . Escribimos los dos y me parece que somos el lector más cercano que tenemos uno del otro. Cuando escribo algo se lo leo a ella primero y escucho su opinión; me ayuda a corregir cosas. Los dos formamos parte de grupos culturales afines. Estamos interesados en la poesía, en la filosofía. . .

Edith — La tarea que nosotros realizamos es una gratificación espiritual más que todo.

Cristina — Sería hermoso poder tener una actividad de ese tipo. Tenemos proyectos, pero nuestro tiempo libre es limitadísimo para encararlos. Creo que todo eso conformaría en nosotros un nuevo vínculo de comunicación.

Juan Carlos — Si bien no realizamos nada juntos, cada uno colabora como puede en los estudios del otro, y eso nos depara satisfacciones. Anteriormente nos gustaba el teatro vocacional y nos dedicábamos a ello.

Inés — ¿Cómo creen que el ritmo de la vida moderna y los medios de comunicación de masas influyen en sus intereses culturales?

Pablo — Para nosotros todo eso no influye para nada en nuestra vida matrimonial.

Santiago — Lo que hacen los medios de comunicación de masas es darnos información, pero no nos permiten concentrarnos en un material específico. Nos sentimos diversificados. Tratamos de parar un poco la máquina, pero corremos un gran riesgo. Ahora, si no estuvieran, quizá nos faltarían, pero por ahora sé cómo nos joroban.

Cecilia — Se pueden evitar los medios de comunicación, pero de alguna manera todo el resto de la gente que no lo hace nos lo transmite. Pienso que

nos molestan por su nivel de "camelo", de esnobismo, de su falta absoluta de profundidad e inteligencia.

Jorge — Conozco el trasfondo de todos los temas publicitarios porque trabajo en eso. Me afectan y no me afectan. Los veo por televisión o en el diario y ya me doy cuenta a dónde apuntan. Lógicamente afectan más a los chicos. Nosotros podemos elegir, entonces no nos influyen mucho, pero los pobres chicos...

Enrique — Yo percibo todo, pero entra lo que quiero y de la forma en que quiero. No tal cual viene. Trato de analizar las cosas porque pienso que todo tal cual se nos brinda es una porquería.

Cristina — Claro, los medios de comunicación sirven actualmente para el sensacionalismo y muy poco para la cultura.

Enrique — Poné todo en una bolsa, y ¿sabés lo que sacás? Una riña de gatos... (risas).

Cristina — Los libros que se ponen de moda, los discos, todo gira alrededor de ese circo. Todo está prostituido, Es una basura. Pienso que en buena medida, el motivo es la situación de transición por la que atraviesa el mundo.

Enrique — Además, todo lo que es impuesto me repugna. La sociedad imprime cosas y nos impone cosas, quiérase o no. El hecho de que se nos meta el diario, el televisor o la radio, implica que hay elementos que de por sí están presionando.

Cristina — Tratamos de que no influyan demasiado, o por lo menos de advertir cuándo estamos influidos por la propaganda.

Enrique — Se necesita tiempo para seleccionar, dado que hoy se reciben muchas informaciones peladas y condimentadas. Lo lamentable es que no haya periódicos definidos politicamente. Uno tiene que leerlos para ensamblar la cultura de todos los días; en ese sentido actúan positivamente ya que dan elementos nuevos y distintos.

Juan Carlos — Pienso que en cierto modo estamos más compenetrados de la realidad cultural del país, aunque los medios de difusión de esta realidad dan escasa información cultural.

Nora — Se vive demasiado rápido, además todo es muy efímero.

Juan Carlos — Coincido en el hecho de que hay que saber elegir. La televisión y ciertas revistas pueden ser nocivas. Además, nadie está exento de recibir a través de la radio, la televisión y los diarios un alud masivo de propa-

ganda, publicidad y enseñanzas que penetran en nuestro hogar y que si no las sabemos administrar pueden llegar a deformar el propósito de éste.

Nora — Algo muy importante es tratar de que la televisión no nos incomunique.

Juan Carlos — Hay que considerar factores positivos también. Por ejemplo que cuando los medios de comunicación eran escasos la gente vivía al margen de muchas cosas. Ahora se puede saber cómo piensan los demás.

Nora — Sí, pero también hay que tener cuidado de no volverse receptor pasivo de lo que se nos brinda.

Parte 3: LA PAREJA Y LO POLITICO - ECONOMICO



EN GENERAL EXISTE UNA DISOCIACION ENTRE EL TRABAJO QUE SE REALIZA Y LOS VALORES SOCIALES. EL INDIVIDUO DEBE IMPEDIR QUE EL TRABAJO LO ENAJENE. ES IMPORTANTE EL DESTINO DEL TRABAJO QUE REALIZAMOS.

Inés — ¿Piensan que están gozando verdaderamente del fruto de su trabajo?

Pablo — Todo lo que poseemos hasta este momento es producto de nuestro trabajo y sacrificio. El dinero que entra en casa nos ha traído muchas satisfacciones, desde una simple alfombra hasta mucho de nuestra casa propia.

Ana María — Ahora, por lo que trabajamos tendríamos que estar gozándolo mucho más. Podemos pagar lo que debemos pero no hemos llegado a disfrutarlo realmente.

Edith — Todo lo que tenemos es fruto de lo nuestro. Gracias a Dios, pudimos comprarnos lo que necesitábamos sin la clásica ayuda de los padres o suegros. No nos podemos quejar.

Jorge — También podemos darnos los gustos más necesarios y hacer felices a los demás en la medida de nuestras posibilidades.

Nora — Gozamos el fruto de nuestro trabajo desde el momento en que estamos

terminando de pagar el departamento y algunos accesorios de la casa. Lo aprovechamos de esa manera.

Enrique — Mi trabajo me ha permitido sondear interiormente en mí. Lo tomo como una tarea humana y cristiana, como una acción íntegra. Me ha permitido comunicarle este sentimiento a mi mujer. Si se puede llamar fruto de nuestro trabajo el poner amor en las cosas que uno hace, entonces sí estamos gozándolo.

Cristina — Disfrutamos en la medida en que el mismo proceso de estudio y ubicación nos va haciendo madurar y comprender un montón de cosas más.

Enrique — Considero que la parte espiritual de mi trabajo me reditúa mucho más que la material.

Santiago — El trabajo para ganar guita nos permite dedicarnos a lo que nos gusta, de esa manera lo aprovechamos. Ahora, con respecto a nuestra tarea fundamental, nos brinda cantidades de satisfacciones en otro nivel.

Inés — ¿En qué sentido creen que el actual sistema económico afecta la vida de la pareja?

 Jorge — Este sistema de vida basado en la búsqueda del lucro es totalmente

negativo. Económicamente creo que debe ser superado por un sistema más justo, como por ejemplo el cooperativismo.

Nora — En un sentido muy amplio, las posibilidades antes de casarse son bastante complicadas y luego se estabilizan un poco... mejor dicho, uno sabe arreglárselas y adaptarse tratando de vivir lo más a gusto posible.

Juan Carlos — Afecta en el alza de los precios. Influye en todo el país por igual. También lo hace en el ánimo de las personas.

Nora — No se pueden adquirir los elementos necesarios; también limita la cantidad de hijos que una pareja desea tener.

Juan Carlos — No obstante, no creo que existan estructuras económicas que no afecten la vida de la pareja. La relación sería perfecta si no tuviera que buscarse los medios para subsistir. Eso introduce elementos de discordia. Creo que no existe el modelo económico que permita que la pareja esté totalmente ubicada.

Pablo — La pareja está por encima de todo sistema económico.

Ana María — Sí, pero nos afecta ya que hoy uno no se puede mover sin dinero. Eso de "contigo pan y cebolla" que no me lo vengan a contar. Cuando uno

se acostumbra a la heladera y al coche es imposible. La relación de la pareja puede peligrar por problemas económicos.

Pablo — Es muy importante para la pareja pensar que va a lograr algo, que va a tener algo. La retribución escasa muchas veces crea una vida sin ese tipo de proyecciones, sin ese tipo de esperanzas de algún cambio, de alguna mejora de carácter material.

Cecilia — Creo que el sistema nos joroba en el sentido de que tiene trampas para hacernos consumir más. Inventa mercados para el consumo y en ese sentido, consciente e inconscientemente, nos vemos obligados a disponer de más dinero. En otro sentido, no valora cierto tipo de trabajo creador.

Santiago — Dios se ha visto reemplazado por ídolos. Uno de ellos hoy se llama pesos. Me parece, entonces, un sistema horrible por prostituto. Es el "camelo" institucionalizado, precisamente a causa del dinero. Eso invade a cualquiera a través de los medios de comunicación de masas. Lo que sí sé es que la vigencia del dinero y del capitalismo es una porquería. Me parece desagradable y jorobado.

Cecilia — Lo que más me molesta en cualquier sistema es la invasión de determi-

nado modo de pensar. Vemos todo como objeto de consumo. Eso nos invade.

Cristina — El actual sistema condiciona a todas las parejas. Inclusive nosotros nos encontramos en la competencia que hay en ciertas parejas de clase media en cuanto a lo que cada uno tiene. Tratamos de evitar esa carrera.

Enrique — Nos afecta también porque participamos de una sociedad y vemos cómo ese sistema la perjudica. Estamos envueltos en él, tanto a nivel económico como cultural y en el orden de todas las instituciones, de todo lo que vemos en la calle.

Cristina — Influye en el sentido de que como tenemos todo un bagaje cultural y educativo, a veces nos cuesta desligarnos de los esquemas que traemos. En muchas ocasiones nos damos cuenta de que estamos pensando de una manera que es producto de esa sociedad. Tenemos tan metidos los esquemas que muchas veces actuamos en contra de lo que decimos que las cosas tendrían que ser.

Enrique — Además no permite compartir en función social los bienes, riquezas y capacidades. Hace que uno se integre menos, que esté al servicio de la institución, de la cosa armada, del sistema. Sería mucho más positivo si todo se pudiera hacer sobre la base de la coparticipación. Todo el

sistema es dependiente, vertical, castrante, es un poco como en el gallinero... (risas). Lo que quiero decir en concreto es que me gustaría sentirme más parte de todo el proceso y en un sistema capitalista eso no es posible.

Inés — Si no tuvieran necesidades económicas, ¿trabajarían igual? ¿Lo harían en sus trabajos actuales?

Santiago — Por supuesto que no haría el trabajo que hago porque no tiene nada de especial. Quizá me dedicaría a cosas inútiles, pero que me interesaran.

Juan Carlos — Lo haría en mi trabajo actual, pero reduciría el tiempo de dedicación.

Pablo — Sí, trabajaría por mi cuenta y no para otro. A lo mejor en el rubro de la fruta pero para mí. Sería mi ideal. Además trataría de hacerlo sin tantas preocupaciones como ahora. Mi mujer, por supuesto, no trabajaría.

Cristina — Siento a mi trabajo tan necesario y vital que no podría dejar de hacerlo.

Enrique — Fundamentalmente seguiría trabajando como hasta ahora, pero con algunos elementos distintos... Jamás me aislaría del mundo. Me parecería podrido.

Jorge —Si no tuviera necesidades económicas me dedicaría a conocer a nuestra sociedad, porque pienso que no sabemos nada de los problemas de la gente que nos rodea. Si pudiéramos nos uniríamos a esos grupos de gente que se dedican a recorrer distintos lugares colaborando con los demás.

LA ADMINISTRACION DEL HOGAR SE DEBE ORGANIZAR SOBRE LA BASE DE UN ACUERDO ENTRE LOS CONYUGES, EVITANDO DISCUSIONES Y ENFRENTAMIENTOS. DEBE INTERESAR EL DESTINO DE SU EFICACIA. DEBE SERVIR A LAS NECESIDADES TANTO PERSONALES COMO SOCIALES QUE LA PAREJA CONSIDERE MUTUAS.

Inés —¿Cómo creen que conviene organizar la administración del hogar? ¿Tienen un presupuesto planificado? ¿Se ajustan a él?

Enrique —¿Quién puede planificar hoy? No sé, se podrá hacer en Estados Unidos... Lo que es nosotros no... Nos movemos alrededor de los sueldos de ambos...

Nora —Nosotros sí tenemos un presupuesto planificado. Tratamos de ajustarnos a él, y si tenemos que salir lo consultamos. El hogar está administrado por los dos y cada uno desempeña su papel.

Pablo —Nosotros también tenemos un presupuesto planificado, pero es lo mismo

que no tenerlo. No lo cumplimos porque no nos resulta. Todo aumenta tanto que es imposible atenerse a él.

Ana María — Siempre tratamos de ahorrar algo para tener alguna reserva por cualquier problema y no vernos obligados a recurrir a nadie en busca de auxilio.

Edith — Nosotros no tenemos un presupuesto planificado porque a lo mejor el del mes pasado ya no sirve por los aumentos constantes. Pero tratamos de hacernos una idea de cuánto vamos a gastar, para no tratar de quedarnos sin nada.

Inés — ¿Qué gastos hacen en común, consultándose, y cuáles independientemente?

Juan Carlos — Hacemos todos los gastos consultándonos... Prácticamente no existen gastos que no consultemos.

Edith — En primer lugar y algo fundamental es que los dos administremos, que los dos sepamos cuánto hay, que podamos separar el dinero para cada cosa y sobre esa base gastarlo.

Cristina — Hacemos en común los gastos para la casa o la ropa. Independientemente por mi parte la alimentación... También invertimos en libros, discos... y de vez en cuando un buen vino... (risas).

Pablo — Hacemos en común los gastos medianos y grandes. Tenemos gastos personales que realizamos independientemente.

Inés — ¿Qué cosas consideran necesarias para casarse?

Pablo — La casa es lo principal. Es preferible esperar para casarse y tener las comodidades indispensables. Evitan todos los problemas.

Ana María — El problema es casarse pagando un alquiler y no poder salir de él después... Como hoy en día la mayoría de las parejas tiene su casa, puede llegar a crearse un cierto resentimiento o recelo, algún problema así en la pareja... Ellos tienen su casa, nosotros no...

Juan Carlos — Lo indispensable es el amor sincero y profundo, sentirse capaz de afrontar las vicisitudes que se presenten en el futuro matrimonio. Materialmente, saber dónde vivir. También la forma de pensar de la pareja debe ser igual por lo menos en los puntos principales. Lo indispensable es dónde vivir y cómo solventar los gastos primarios. También es fundamental tener posibilidades de seguir progresando.

Jorge — Para mí lo principal es comprensión, amor y posición económica holgada.

Enrique — La pareja debe tener vivienda propia. Sería el ideal socialista.

Cristina — Lo más rico para la pareja no es sólo compartir la parte material y la espiritual, sino ir construyendo toda su casa a medida que progresa como pareja. Todo lo que la sociedad industrial te puede meter es repudiable desde mil puntos de vista.

Inés — ¿Qué aspiraciones de propiedad y de comodidad tienen como pareja? ¿Qué lograrían alcanzándolas?

Ana María — Tener una casa cómoda, un auto y si es posible una casa de fin de semana.

Pablo — Después poder viajar y mandar a nuestros hijos al interior del país y al extranjero. Además me encantaría tener una casa en Lomas de San Isidro, bien moderna, con mucha madera al frente, con garage para dos o tres autos...

Jorge — Nosotros aspiraríamos a un poco más de lo que tenemos, sin abusar de lo que Dios nos ha dado...

Enrique — Para mí lo importante es tener lo necesario: un techo y el dinero que nos alcance para comer y mantenernos.

Nora — Nos interesa aquéllo que nos permita vivir dignamente sin ningún tipo de privaciones y sin lujos excesivos.

Juan Carlos —Una casa adquirida gracias a nuestro trabajo nos traería gran satisfacción. Actualmente alquilamos. Tener lo mínimo necesario y no tener más que lo necesario es lo importante. Nos interesa disfrutar de las cosas al máximo y no tener para lucir.

LOS CIUDADANOS CONSCIENTES SE COMPROMETEN CON LA REALIDAD POLITICA. LA REFLEXION Y LA ACCION EN MEDIO DE ESA REALIDAD DEBEN HACERSE EN FUNCION DE LOS VALORES E IDEALES FUNDAMENTALES DE LA PAREJA.

Inés —¿Les interesa buscar información acerca de las distintas tendencias políticas que existen en el país? ¿Conversan sobre el tema entre ustedes?

Santiago —Nos interesaba en una época, pero ahora no...

Cecilia —Teniendo en cuenta el auge de la politización de la gente, en comparación no me interesa nada.

Juan Carlos —A nosotros en realidad nos gusta estar informados acerca de todas las tendencias para poder cotejarlas y sacar conclusiones. Hablamos entre nosotros y discutimos sobre ellas.

Ana María —Conversamos el tema con la importancia que se merece. No nos interesa

mucho, aunque de vez en cuando discutimos. Lo hacemos sin acalorarnos ya que no tenemos muchas expectativas ni esperanzas en la salida política.

Pablo — Para mí el país empieza en el portoncito de entrada de mi casa y termina en el fondo. . .

Jorge — A nosotros no nos interesa en realidad. Nos informamos de todo, pero tenemos la sensación de que todo es falso. Además es muy triste pensar que no tenemos gente preparada para desarrollar este tipo de actividad.

Enrique — No pensamos lo mismo. Tal como está el país ahora, debería interesarnos a todos, Nosotros lo conversamos mucho. No hacerlo sería permanecer ajenos, es decir, vivir en el aire. . . En este momento hay que estar informado y preocupado por el país.

Inés — ¿Qué significado tiene la participación política para ustedes? ¿Consideran que es importante un acuerdo político entre marido y mujer?

Nora — No creemos necesario un acuerdo entre marido y mujer, pero sí se necesita el entendimiento y la tolerancia mutuos.

Pablo — A la política no le doy ni cinco de bolilla. Tan es así que es lo único que no leo del diario.

Ana María — No es importante un acuerdo entre nosotros. No es imprescindible.

Jorge — La política para mí no tiene ningún significado efectivo. Tampoco nos planteamos la necesidad de un acuerdo entre nosotros.

Enrique — La participación política es una obligación por el hecho de ser ciudadano y por el hecho de ser cristiano.

Cristina — Además me parece que los dos tenemos que estar en las mismas. No podríamos admitir que uno estuviera en una cosa y el otro en otra... Creemos que la participación política es una de las tareas fundamentales del hombre. Por ser hombre debe hacerlo.

Enrique — El problema se nos plantea en cuanto al canal de expresión. No tenemos una respuesta elaborada todavía en este aspecto... Por ahora mi participación se da en lo gremial, con muchas connotaciones políticas, ya que no puede separarse.

Cristina — El hombre es político: en el compromiso, en la toma de consciencia, en la situación. No se concibe el hombre sin cultura política.

Enrique — El acuerdo entre marido y mujer es vital para nosotros... Es como

compartir una misma religión. Cristina y yo coincidimos, estamos en una línea más o menos definida.

Inés — ¿Cómo afectaría la militancia política o sindical de uno de ustedes a su matrimonio?

Ana María — No sabemos, ni lo planteamos nunca.

Pablo — Para mí el sindicalismo y la política son dos cosas sucias... No se puede ser imparcial ni como sindicalista ni como político, siempre se perjudica otro...

Edith — Nunca participamos en política activamente. La Biblia dice que el cristiano debe orar por los que gobiernan. Ellos tienen el destino del país, debemos rogar para que se les dé sabiduría.

Jorge — Dios no nos llama a formar un partido político sino a asumir esta responsabilidad: pedir sabiduría para esas personas.

Juan Carlos — Hay que considerar que el hecho de militar significa una abnegación, un sacrificarse por ideales. Ambos cónyuges deberían comprender plenamente la cuestión.

Si es verdadera la vocación del cónyuge no me opondría. Pero lo haría salvaguardando siempre la distancia que existe entre el partido político y el hogar.

Enrique — Estoy de acuerdo en que resta tiempo porque absorbe mucho. Estar en política significa intervenir en discusiones, entrevistas, reuniones, diálogos, leer los diarios, los comunicados... Pero hacerlo es parte de la vocación humana. A veces siento que nos quita tiempo como pareja, pero en este momento es necesario.

Cristina — Mientras sea creador es positivo. Es absolutamente necesario concurrir a las reuniones. Uno se está moviendo dentro de una sociedad y tiene que ser útil.

Enrique — El ideal es militar juntos... Así al estar los dos en las mismas y ser realmente un cuerpo no hay problemas de tiempo. Hay que tener en cuenta que la cuestión gremial, la cuestión conflictiva en tu trabajo no te cuestiona solamente aspectos ideológicos sino tu subsistencia también. Eso genera tensiones en el matrimonio. Yo no podría estar al margen, ya que sería negarme en primer lugar como persona y en segundo lugar profesionalmente. Mi profesión me lleva a asumir responsabilidades y a no admitir componendas, ni engaños, ni mentiras.

II. INTERPRETACION

Los primeros meses y años de la vida matrimonial constituyen un capítulo poco estudiado de las relaciones humanas y —consecuentemente— poco tenido en cuenta como blanco especial de la orientación psicológica y de la psicoterapia. En general se ha puesto más énfasis por un lado, en la orientación prematrimonial (que de todos modos en nuestro medio es casi inexistente), y por otro— en la atención especializada de parejas con serias dificultades de relación, que consideran la posibilidad de separación o divorcio.

Sin embargo es evidente que el matrimonio implica profundos cambios respecto de la vida prematrimonial y que ambos miembros de la pareja necesitan realizar numerosos ajustes, sobre todo durante los primeros tiempos: la división del trabajo dentro y fuera del hogar, la administración del dinero, las relaciones con los familiares, para citar algunos ejemplos. Dichos ajustes implican aprendizajes no exentos de ansiedades, conflictos y frustraciones de distintos tipos y grados y a veces verdaderas crisis. Todo esto en función del propio vínculo matrimonial, que no depende solamente de la madurez o de la salud mental de ambos cónyuges sino que tiene una dinámica propia, nueva y más compleja que la relativa a lapersonalidad de cada uno. El vínculo matrimonial constituye así una nueva **Gestalt**, o sea una nueva configuración o estructura dinámica, condicionada por la interacción de la pareja en todos los aspectos. En este sentido cobra un significado profundo aquella sentencia bíblica: "Así que no son ya más dos, sino uno."

El carácter del vínculo matrimonial sin duda resulta impregnado de las contribuciones características de las dos personalidades que lo integran. Pero esas personalidades se

modifican notablemente, a su vez, a partir de la interacción conyugal, que es íntima, multifacética y constante. Del mismo modo, con el advenimiento de los hijos se producen cambios sustanciales en la estructura matrimonial como tal y en la personalidad de cada miembro de la pareja.

Partiendo de esa base es como hemos encarado y llevado a cabo este estudio preliminar sobre las actitudes de matrimonios jóvenes relativas a las áreas donde se desarrolla su vida. De modo que éste no es un ensayo sobre la dinámica del vínculo matrimonial como tal. Tampoco procura servir de orientación a los lectores que integran matrimonios. Sin embargo, sobre este último aspecto es interesante destacar desde ya el hecho de haber encontrado que la presentación de los temas a las parejas y el diálogo subsiguiente, tenían la virtud de motivar en casi todos los casos una meditación y una discusión como no se habían hecho previamente, según el propio testimonio de los participantes. Incluso, muchos continuaron considerando, en la intimidad, las cuestiones planteadas, más allá del marco de las entrevistas en los hogares y del cuestionario administrado. En este sentido, podría ocurrir que la lectura de este trabajo despertara en muchos otros la inquietud personal por una reflexión detallada sobre los temas tratados, lo que podría contribuir de alguna manera a la comunicación de la pareja (beneficio secundario que manifestó haber logrado la mayoría de nuestros entrevistados). También podría llegar a ser motivo de tratamiento en grupos de matrimonios. Al margen de esto, aquí procuramos mas bien describir un cuadro de la ubicación existencial de los matrimonios estudiados, que represente opciones posibles y actuales en nuestra sociedad.

En la primera parte se ofrece la transcripción del encuentro con cinco matrimonios jóvenes, en el marco de nuestras hipótesis normativas (las afirmaciones que pueden leerse en letra negrita, al comienzo de cada sección) y varias de las preguntas de la encuesta. En la segunda se describe la experiencia realizada, con un análisis de los resultados que desemboca en un intento de tipología.

Aspiramos a llamar la atención sobre la importancia de la investigación en este campo, tanto en sus aspectos teóricos como en sus implicaciones prácticas. Nos sentiremos muy satisfechos si nuestras consideraciones y conclusiones son aceptadas a partir de las limitaciones inherentes al tipo de investigación realizada, como preludio —quizás— de otros esfuerzos de mayor envergadura y profundidad, que se podrían realizar con mejores recursos.



III. LOS DATOS

A. **Las Hipótesis Normativas**

Al encarar este estudio, partimos de una base conceptual sobre la psicología del vínculo matrimonial joven, que no puede prescindir de una connotación valorativa. En realidad, esto también ocurre cuando se estudia y se describe la personalidad madura o sana: los criterios que se utilizan se ubican en el terreno limítrofe entre la ciencia psicológica y la axiología. No sólo porque se habla del ideal de la madurez y de la salud, según cierto marco referencial, sino también porque lo que se espera de tal personalidad (por ejemplo: adecuado concepto de sí, sensibilidad y responsabilidad social, posesión de un sistema de valores realista y coherente, etcétera) está impregnado de valoraciones éticas. Desde el momento en que nos preguntamos sobre la mejor manera de desarrollar nuestras capacidades para obtener lo mejor de nuestro medio, excedemos el nivel psicológico de análisis para situarnos en el nivel moral.[1] Así es como el psicoterapeuta, por ejemplo, evalúa el proceso del tratamiento en función de su concepto de salud mental o madurez emocional, que siempre incluye aquel tipo de pautas o criterios, aun cuando se utilicen supuestamente "neutrales". Al respecto expresa León Ostrov en relación con el psicoanálisis:[2]

[1] Bertocci, P. A. & Millard, R. M., *Personality and the Good,* Psychological and Ethical Perspectives. Nueva York, Mc Kay, 1963.

[2] "Axiología, Neutralidad del Analista y Contratransferencia", *Revista Argentina de Psicología.* Año I, Nº 3, págs. 23-31.

> ...¿es posible que el terapeuta evite, en su relación con el paciente, la intromisión de los valores a los que personalmente adhiere?... Me inclino a pensar que es humanamente imposible, que debemos reconocer que de alguna manera se hacen presentes, y que todo se reduce a ponderar en qué medida, sabedor de ello, el psicoanalista puede controlar el riesgo —¡desde ya!— de su excesiva intromisión... en definitiva, nuestra clasificación acerca de lo que su análisis ha sido está referida a una imagen, por más general que se quiera, en nosotros, analistas, de lo que ha de ser un sujeto bien analizado. Y aquí reaparece el problema axiológico que pensábamos haber esquivado... Si la psicoterapia se ocupa del conflicto humano, no veo que se pueda esquivar el problema del valor, porque en todo comportamiento, sépalo o no el protagonista, éste está necesariamente involucrado... Propongo un ejemplo: el problema de la infidelidad puede, en algunos casos, suscitar en quien incurre en ella un problema moral. Al margen de lo que el análisis del problema resulte, es evidente que la concepción que el analista tenga sobre él, y según como lo resuelva en su propia conducta, influirá sobre el enfoque y dirección que imprima a su examen, y es muy probable que concluya que el paciente ha superado el problema si la solución que éste finalmente le da coincide con la que en él —el analista— es convicción.

Por eso es que, lejos de soslayar lo relativo a los valores, nosotros hemos explicitado en términos de **hipótesis normativas** (especialmente destacadas en la primera parte) las expectativas sobre lo que debería ser o lo que debería darse en el vínculo matrimonial joven. Criterios que contribuyen a describir al "buen matrimonio" e indican aquello que posibilitaría en cada área de las observadas, la integridad y la realización de la pareja (la familia) y el individuo, y lo que —al mismo tiempo— sería manifestación

de tal experiencia saludable. En esta línea de pensamiento y en relación con la medida del progreso de un matrimonio joven, se ha sugerido[3] la consideración seria de interrogantes como los que siguen, comenzando siempre por la expresión ¿En qué medida...

...se han mantenido abiertas las líneas de comunicación con sus compañeros, amigos y parientes políticos?

...se ha establecido un plan de actividades satisfactorio que incluye el pasar tiempo juntos y el desarrollo físico, mental, social y emocional?

...la pareja ha logrado desarrollar maneras de resolver sus desacuerdos en forma constructiva?

...la pareja ha progresado en la expresión concreta del amor a Dios y al prójimo, como reflejo de un compromiso espiritual primario?

...se han clarificado las responsabilidades funciones de cada cónyuge en el hogar?

...se ha elaborado una administración satisfactoria del dinero en términos de ingresos y egresos?

[3] Hovde, H., *The Neo-married*, Valley Forge, Judson Press, 1968, pág. 132.

...cada cónyuge ha aprendido nuevas maneras de resolver tensiones personales y familiares?

...la determinación de "construir" un matrimonio feliz ha continuado siendo una motivación y una finalidad importantes para la pareja?

...se ha establecido una relación sexual satisfactoria, incluyendo la planificación familiar?

...se han ido logrando los objetivos de corto alcance compartidos por la pareja?

Todas nuestras hipótesis normativas suponen la superación de la adolescencia psicológica por parte de los miembros de la pareja, sin dejar de reconocer, por cierto, que todas las personas conservan normalmente ciertos rasgos de inmadurez. Los cuadros relativos a la situación de la personalidad del adolescente y al vínculo matrimonial (páginas 121 y 122) nos servirán de ayuda para tener presentes las áreas principales —interrelacionadas— donde transcurre su vida.

B. Encuadre de la Experiencia

Fueron encuestados cincuenta matrimonios, pertenecientes todos al **status** socioeconómico de clase media, habitantes del área metropolitana de Buenos Aires. Los datos principales de la composición de esta muestra son los siguientes:

	Esposos	Esposas
Edad:	27 y 7 meses [4]	25 y 4 meses

Años de casados: 2 años y 5 meses (se encuestó a matrimonios de hasta 5 años)

Hijos: 1.

Estudios realizados:	Esposos	Esposas
Universitarios	9	7
Universitarios (estudian)	16	7
Secundarios	21	30
Primarios	4	6

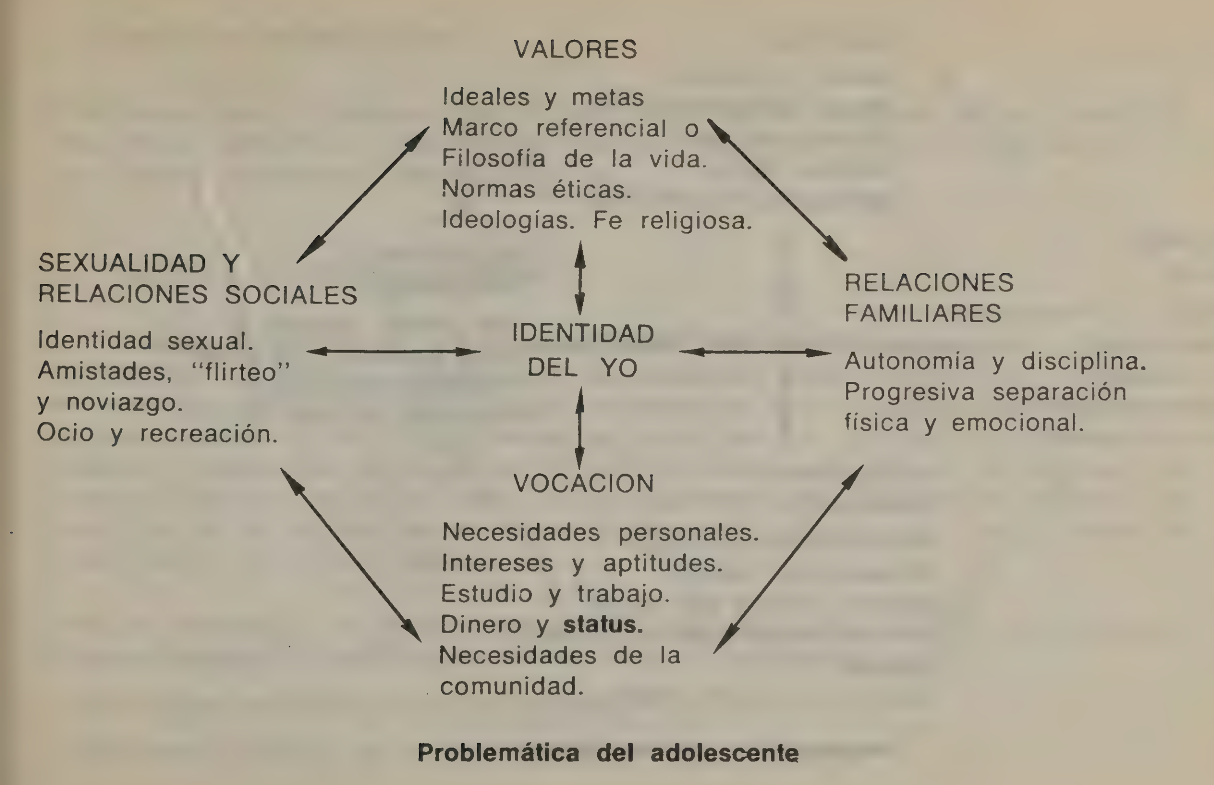
OCUPACION:	Esposos	Esposas
Profesionales	8	4
Empresarios	3	
Empleados (calificados)	15	16
Empleados	24	12

Religión:	
Ambos católicos	31
Ambos protestantes	9
Parejas mixtas	5
No religiosas	5

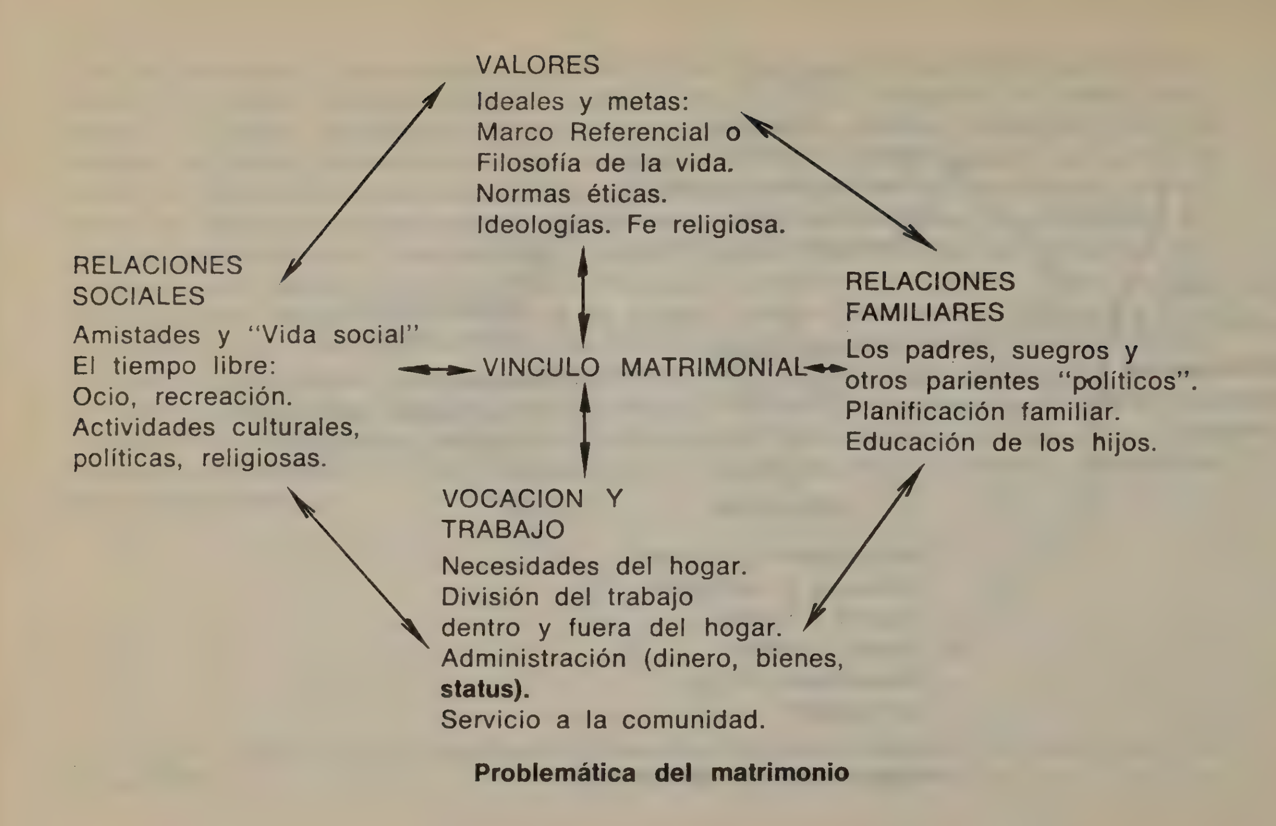
[4] Las cifras estadísticas de tendencia central corresponden a la mediana.

Las encuestadoras fueron mujeres jóvenes (21 años) [5] quienes en todos los casos hicieron el contacto previo a la visita al hogar a fin de poder disponer del tiempo suficiente —2 horas. 15 minutos— y de la actitud adecuada para las entrevistas con las parejas. Se aclaró detenidamente el motivo y la finalidad de la encuesta, así como la forma en que se esperaba encuadrar la entrevista. Además de las respuestas concretas a las preguntas, se estimularon las aclaraciones y las opiniones complementarias. Todos colaboraron en forma amable y franca (a pesar de que algunas respuestas revelaban cierta inhibición o vergüenza). Además, mostraron un especial interés por el contenido del estudio en términos de su propio vínculo matrimonial, tal como fue apuntado en la introducción. Varios de los interrogantes planteados en la encuesta correspondieron a temas o a circunstancias que hasta entonces no habían sido tenidos en cuenta por muchos matrimonios. En varias ocasiones las respuestas de uno u otro cónyuge constituyeron una revelación y una sorpresa para el otro, ya fuera por la imprevista coincidencia o por el descubrimiento de algunas ideas o criterios no compartidos plenamente.

[5] Excepto un caso, todos eran estudiantes del Profesorado "Juan Amós Comenio", de Buenos Aires, promoción 1972.



Problemática del adolescente



Problemática del matrimonio

C. Análisis de las Respuestas

Presentamos las conclusiones preliminares del estudio en términos de cinco áreas de observación: sexualidad y planificación familiar, relaciones familiares, participación social, vocación y trabajo e ideología y valores.

1. Sexualidad y Planificación familiar:

a. Actitudes acerca de las relaciones sexuales prematrimoniales. La mitad de nuestras parejas —como tales— manifestaron no aceptarlas, mientras que entre las restantes hubo una aceptación franca (según el criterio del enamoramiento y de la decisión en forma conjunta) o una actitud exenta de juicio, que deja librada la posibilidad a la resolución responsable de la pareja. El grupo de varones mostró una actitud más "liberal": el 58% se expresó en favor de las relaciones sexuales prematrimoniales, contra el 42% de las mujeres. No encontramos diferencias significativas con respecto al factor religión y al nivel cultural.

Entre las respuestas que fundamentaban el rechazo de estas relaciones se observaron algunos prejuicios corrientes (en tanto juicios sin fundamento serio):

—No hay que mantenerlas "por la sociedad".

—Se arruina la ilusión de la luna de miel.

—Nunca finalizan bien.

—Las personas que incurren en ellas no han tenido una vida de hogar feliz.

—Llevan al aburrimiento.

—En el hombre se podrían admitir, pero en la mujer no.

b. Importancia de la sexualidad en el matrimonio. El 78% consideró de primera importancia a las relaciones sexuales matrimoniales, en función de la comunión total de la pareja y en relación también con otros aspectos de la vida conyugal (el 44% afirmó que se interesaba por la técnica en materia de dichas relaciones). En todo este punto no se encontraron diferencias en las respuestas según el sexo, la cultura o la religión de los encuestados. Algunas de las respuestas más reiteradas, que apuntan a las actitudes más comunes sobre este asunto:

—Es uno de los factores fundamentales para que la relación matrimonial sea efectiva (76%).

—El papel de las relaciones sexuales es de acercamiento espiritual. El ritmo de la vida moderna impide vivir y compartir plenamente la relación matrimonial (68%).

—Si se "estancan" las relaciones sexuales, lo importante es tomar conciencia y buscar el motivo a través del diálogo (74%).

—Si nuestras relaciones sexuales se estancaran, habría que consultar con un especialista (36%).

En cuanto a las relaciones sexuales extramatrimoniales, se reveló un marcado rechazo (96%). Algunas actitudes al respecto:

—Las relaciones extramatrimoniales surgen de un fracaso anterior de la pareja.

—Arruinarían el matrimonio.

—Se trataría de frenar el asunto antes que sucediera.

—Conversaríamos buscando una solución.

Quienes manifestaron aceptarlas, plantearon la vigencia de una nueva moral.

c. La pareja y los hijos. Se observó en la amplia mayoría una disposición muy favorable al advenimiento de los hijos, aunque muchos (52%) consideraron que limitan la vida personal y de la pareja en ciertos sentidos. Algunas expresiones comunes fueron:

—Los hijos son la felicidad, la dicha total para el matrimonio.

—Son la realización de la pareja.

—Los hijos unen porque son la continuación de uno mismo.

—Los hijos son nuestra mayor aspiración.

—Depende de si uno los tiene para sí o para que vivan en un mundo determinado y se los prepara para eso.

—Pueden ampliar el proyecto de vida de la pareja.

—Estamos en lo creativo y consideramos que los hijos son vitales para la pareja.

—Trataré de que el hijo no menoscabe el compañerismo ni la relación que hubo en nuestra vida sin hijos.

—Son el logro del objetivo para el cual se une una pareja.

d. Planificación familiar. En términos generales se comprobó una actitud de "paternidad responsable": los hijos deben ser deseados, esperados, y se debe planificar su llegada. En este último aspecto, el 46% de nuestras parejas manifestó que el factor económico era el criterio básico de la planificación familiar.
Algunas consideraron otros aspectos además del problema económico, como la madurez de la pareja. Todas las parejas protestantes y las mixtas (católico-protestantes) afirmaron que su fe religiosa era importante en la planificación familiar. Entre los católicos, sólo lo hizo el 27%. Sin embargo, los otros tres grupos de parejas religiosas compartieron la posición contraria a una planificación familiar demasiado rígida o estricta.

Tres tipos de actitudes reveladas:

—(a favor) Dios quiere que se planifique para poder criar hijos y educarlos conscientemente.

—Mi fundamentación religiosa no me impide planificar.

—Hay etapas que la pareja debe transitar sin que la llegada de los hijos, repentina o no deseada, las altere.

—Debe ser una situación infernal tener hijos no deseados, ya que se depositaría la frustración en ellos.

—(en contra) Es algo demasiado técnico.

—Mi fundamentación religiosa me estimula a aceptar los hijos como vengan.

—(neutral) La cosa surge, el asunto es manejarlo como uno puede.

Las cuestiones específicas relativas a los anticonceptivos y el aborto, muestran la influencia del factor religioso.

En el primer caso, los más opuestos son los católicos: el 35% de estas parejas se expresó en contra del uso de anticonceptivos en general. No hay diferencias entre los otros grupos de cristianos y los que no profesan una religión. Distintas actitudes:

—En los anticonceptivos hay todo un contenido económico, político y social.

—Para mí, el mejor anticonceptivo es Dios.

—Los métodos anticonceptivos son necesarios para lograr la felicidad conyugal.

—Antes de probarlos, es bueno consultar con un especialista.

—Hay que variar el sistema en cuanto a los anticonceptivos para no llegar al aburrimiento.

En el caso del aborto, las parejas religiosas coincidieron en general en una actitud contraria a su práctica dejando lugar sin embargo (en mucho menor medida entre los católicos) a excepciones relativas a la salud física y mental de la madre y/o de la criatura. En todo este capítulo, las parejas no religiosas se mostraron marcadamente más "liberales"

Algunas expresiones comunes referidas a la flexibilidad ante el aborto o la franca tolerancia:

—Con respecto al aborto habría que tener en cuenta los casos en que está en juego la salud de la madre.

—Creo que el aborto es un mal menor.

—El aborto debería ser legal y los métodos más seguros.

—No se debe obligar a aceptar una determinada moral. Hay mucha hipocresía en nuestra sociedad.

—Con respecto al aborto, habría que pensar en la variante económica y social.

—En el caso de saber que se está gestando un hijo deforme y si nos planteamos traer un hombre útil a la sociedad, me pregunto si no es factible un aborto.

Otras reflexiones reveladoras de las actitudes sobre la planificación familiar y la concepción de la paternidad fueron:

—No es del todo justo que, teniendo posibilidades, dispongamos de los anticonceptivos y dejemos de poblar, de traer fuerza creadora. Si vamos a tener hijos para nosotros, quizá con uno o dos nos alcance, pero si vamos a tenerlos para la Argentina...

—Es un descubrimiento diario de que sos padre... Descubrir a cada minuto... cuando me hace una gracia, o me tira los brazos. De golpe y porrazo es una cosa que

me choca y me siento el papá y me agarra una cosa por dentro indescriptible... Hay que pensar mucho al tener un hijo. Estás largando una vida al mundo y tenés que estar preparado, tenés que estar muy predispuesto como ser humano.

—No se pueden traer seres al mundo que luego tengan que padecer necesidades físicas o espirituales. Un hijo se merece todas las posibilidades, las que uno ha tenido más las que se le puedan ofrecer, sin enviciarlo, sin hacerle creer que eso es una obligación de los padres.

—Pienso que una familia grande no es una familia. El padre y la madre al tener que subdividirse pierden el necesario contacto con cada uno de sus hijos. Ya el ritmo de la vida moderna impide que cada padre esté con su hijo, que lo atienda y le brinde el cariño necesario...

2. **Relaciones Familiares**

a. Vida independiente respecto a padres y suegros: Resultó muy clara la actitud general de la joven pareja frente a los padres: se afirmó la necesidad de vivir y de sentirse independientes, rechazando la posible interferencia de los mayores en la vida conyugal y familiar. Se hicieron evidentes los temores frente a una intromisión por parte de los padres, en forma especial en relación con la posible dependencia económica respecto de ellos. Sin embargo, por otra parte se afirmó la necesidad de mantener

buenos vínculos con ambas familias paternas. Las siguientes expresiones son típicas en los dos sentidos indicados:

—La Biblia expresa que el hombre y la mujer dejarán a su padre y a su madre y formarán un nuevo hogar.

—Conviviendo con mis suegros, nuestra pareja dio un paso atrás.

—El amor materno y paterno es uno de los más egoístas que hay.

—No creo que sea positivo vivir con los padres o suegros.

—Es un conflicto de jurisdicción.

—La participación de los padres en la vida de la pareja debe ser muy relativa.

—Lograr la mayor independencia posible debe ser una meta y un objetivo.

—No debe haber una desvinculación total, pero sí se deben guardar distancias.

—En los casos en que no sea posible independizarse, la pareja debe cuidar mucho la relación.

—Es fundamental seguir participando en la vida de las familias paternas. Tienen mucha importancia en la historia personal de cada uno. Atañen al conocimiento de la pareja.

b. Educación de los hijos. Un buen número de matrimonios (70%) manifestó no aceptar la intervención directa de los abuelos en la educación de sus hijos.

—Es tarea exclusiva y fundamental de los padres de los niños.

—Los efectos (de la intervención de los abuelos) no son positivos.

—Aunque no sepamos nada, tenemos que criarlos solos, porque nuestros padres tampoco supieron nada.

—Educaremos con una mentalidad nueva.

Entre los restantes se notó cierta flexibilidad, con la condición de un acuerdo que facilite compartir criterios y métodos. Acerca del rol de los abuelos se plantearon dos circunstancias. Por un lado se señaló que tienden a malcriar y a mimar a los nietos y por lo tanto no deben intervenir con exceso en su crianza. Por otra parte se les asignó un papel protector, por el hecho de que pueden brindar mucho afecto y compartir los juegos, lo cual es visto como muy positivo.

En cuanto a las pautas básicas de educación de los niños, el 88% de los matrimonios manifestó que no los educaría tal como ellos fueron educados. No obstante, un 36% de este grupo adoptó realmente una posición intermedia, en el sentido de proponerse cambios más o menos sustanciales, en función de la realidad actual. De todos modos, en sus apreciaciones quedaron incluidas ciertas críticas generales sobre la educación recibida en su propio hogar. Las siguientes son muestras de distintas posiciones al respecto:

—Sumaría el diálogo.

—Sería la base que daría a mis hijos (la educación recibida).

—Lo haría de acuerdo con el momento en que vivimos.

—Sin prohibiciones...

—Tomaría en cuenta el aspecto sexual.

—Educaría con más libertad.

—Educaría con más responsabilidad.

—Educaría con respecto al hijo.

—Haríamos modificaciones radicales.

Las parejas religiosas coincidieron en señalar que orientarían a sus hijos en función de su fe y de sus convicciones, primordialmente con el ejemplo personal, instruyéndolos según una base a partir de la cual puedan tomar luego sus propias determinaciones:

—La educación religiosa es responsabilidad básica de la familia y de los padres.

—Es importante dotar a los hijos de los elementos básicos.

—Deseo educarlo religiosamente con plena libertad.

—Le inculcamos una fe en algo superior.

—Dejaremos que cuando sea mayor elija lo que más le guste (34%).

c. El cuidado de los padres y/o suegros: Entre nuestros encuestados se comprobó el

rechazo de la posibilidad de internar a los padres ancianos en una institución; el 56% afirmó que no acepta la idea de la internación y entre los restantes se manifestó cierta flexibilidad, tomándose en cuenta varios factores, tales como la salud. Por ejemplo:

—Es inhumano... es una aberración.

—Es desacertado... es egoísta.

—Es una barbaridad, si los padres tienen dónde vivir y si tienen hijos.

—Es una obligación moral de los hijos no internarlos en un asilo.

—Es una traición dejarlos solos... sería como tirar algo viejo.

—Si es por un caso de enfermedad, lo haría.

—Lo haría siempre y cuando no se perdiesen los vínculos afectivos.

—Los hijos deberían ser los primeros en adoptar la idea de que los padres vivan independientemente mientras su salud se lo permita.

En buena medida, parece desempeñar un papel importante el hecho de que se considere inadecuadas las actuales instituciones o "asilos":

—No hay por qué mandarlos a un centro de ese tipo.

—No porque el padre sea viejo hay que ponerlo en un asilo.

—No me gustaría que se internaran en nuestros hogares de ancianos.

3. **Participación Social**

a. Actitudes generales. Muchas parejas (68%) expresaron ansiedad y frustración provocadas por el carácter general y el ritmo de vida de la sociedad moderna, especialmente en cuanto a su influencia negativa sobre la comunicación matrimonial.
Una mayoría de las parejas (64%) manifestó que la vida matrimonial, en su experiencia, no implicaba por sí misma restricciones en las relaciones sociales, aunque se admitieron ciertos cambios de importancia. Se juzgó que los vínculos amistosos con otras personas tendían a estabilizarse y a madurar. Es decir, las amistades se hacían más profundas y menos cambiantes. Se manifestó en todos un marcado rechazo contra las "amistades" por conveniencia (prestigio, relaciones comerciales, etcétera):

—Se integran las amistades de ambos.

—Hay un tamiz de todas las amistades en el matrimonio.

—Al madurar la pareja, maduran sus vínculos.

—El matrimonio debe buscar integrarse en un grupo afín para mejorar en contacto con él.

—Las amistades se valoran y proyectan en el futuro, cuando se toman en consideración los hijos. . .

—No sólo maduran y se estabilizan los vínculos con las amistades sino que se apoltronan y aburguesan más.

—La pareja es absorbente.

—Motivos económicos pueden influir limitando la actividad social.

Se expresaron también juicios interesantes acerca de las parejas demasiado "cerradas" o "abiertas". Sobre las primeras:

—La pareja cerrada es enferma.

—...tiene miedo... es insegura.

—...es monótona... no es pareja.

—...es egoísta... es celosa.

Sobre las parejas demasiado "abiertas":

—Les falta intimidad.

—Descuidan el hogar y los hijos.

—Es enferma.

—Es el ideal.

b. El tiempo libre: Se reveló una disposición muy notable en cuanto a la búsqueda de tiempo libre para utilizarlo y disfrutarlo en conjunto. Fue el caso del 80% de nuestros matrimonios.

—Es importante el tiempo libre para disfrutarlo juntos.

—Casi no tenemos tiempo libre...

—Es fundamentalmente necesario...

—La sociedad de consumo también genera consumo en el tiempo libre.

Sobre la forma en que se utiliza el tiempo libre, se observó una variedad de posibilidades, en función de la situación particular de cada matrimonio.

—Comunicación de la pareja.

—Actividades intelectuales.

—Realizar tareas en el hogar.

—Estar en el hogar.

—Jugar con los hijos.

—Hacer deportes.

—Mirar televisión.

—Dedicarse a **hobbyes.**

—Estar con la familia extensa.

Muchas parejas (52%) consideraron que los medios de comunciación de masas (TV sobre todo) tienden a influir negativamente en sus vidas y en sus relaciones:

—La televisión sólo entretiene.

—La televisión puede dar cultura o basura.

—Los medios de comunicación carecen de jerarquía.

—La sociedad imprime cosas, y ejerce presiones y todo lo que es impuesto me repugna.

—Debemos darnos cuenta de cuánto estamos influidos por toda la propaganda.

La preferencia por cierto tipo de actividades culturales indicaron un predominio de la actitud pasiva: cine, lectura, música, teatro, exposiciones y conferencias.

4. **Vocación y trabajo**

a. Trabajo y alienación. Se detectó un alto grado de alienación en relación con el trabajo, en el 76% de las parejas. Es decir, el hecho de que el trabajo era considerado y sentido como una actividad necesaria, desde el punto de vista económico, pero que no gratificaba las necesidades de creación y autorrealización. Aquel porcentaje total se compuso de la siguiente manera: en el 44% los dos miembros de la pareja experimentaban esa alienación; en el 32% restante era uno de los miembros del matrimonio quien la experimentaba. Además, y en íntima relación con la anterior, el 68% expresó que el trabajo no formaba parte de la vida de la pareja, el 76% reconoció que el

trabajo lo alejaba de la naturaleza y el 44% consideró que lo separaba de los demás.

Las parejas que se sentían totalmente integradas tenían las siguiente ocupaciones: enseñanza, ciencias sociales, amas de casa, música, ciencias médicas, técnicas.

Los que no experimentaban esa integración vital en sus trabajos estaban realizando ciertas tareas técnicas, relaciones públicas, actividad comercial y otros empleos.

Algunas expresiones significativas sobre los problemas y las posibilidades del trabajo:

—Mi trabajo es vital.

—Mi trabajo es expresión de vida.

—Trabajando con gente nos sentimos más cerca de Dios.

—Nuestro trabajo entra en nuestra esfera matrimonial porque nos planteamos problemas y esclarecemos nuestro pensamiento y nuestra relación de pareja.

—Las relaciones de trabajo no son lo que deberían ser.

—Odio tener que trabajar para alguien.

—Tratamos de que el trabajo no interfiera en nuestra relación matrimonial.

—El ideal sería no tener que compartir los problemas del trabajo.

—El trabajo no entra en nuestra vida matrimonial porque carece de todo significado afectivo.

—El trabajo es inhumano por naturaleza.

En cuanto a la retribución monetaria, prevaleció la idea de que el hombre debe ganar más que su esposa:

—Por orgullo o falso orgullo, el hombre necesita ser el que mantiene el hogar.

—Desde la creación del mundo, el hombre ha mantenido el hogar.

—El hombre debe ganar más para que la mujer pueda sentir su protección...

En consonancia y correlación con las vivencias y actitudes señaladas al principio de esta sección, la gran mayoría de las parejas (76%) manifestó que sólo encontraba un valor económico en el trabajo, en varios casos con quejas por la influencia negativa del problema económico-financiero del país:

—Ningún argentino se debe sentir muy bien retribuido.

—Vivimos con el fruto de mi trabajo, pero no nos da tanto como para gozar.

—Existe una situación de retribuciones injustas y mucho trabajo.

—Gozamos ampliando las comodidades y dándonos gustos en general.

—Los esfuerzos hoy no se reconocen.

—Gozo cuando veo concretado mi esfuerzo.

—La parte espiritual de mi trabajo me reditúa más que la material.

—Mi trabajo me ha permitido sondearme interiormente.

Expresiones competitivas:

—Todo lo que tenemos lo hemos comprado nosotros.

—Somos una de las pocas parejas de nuestro grupo que no ha recibido la clásica ayuda de los padres.

En respuesta a nuestro interrogante sobre si trabajarían aunque no tuviesen necesidades económicas, y si lo harían en sus trabajos actuales, obtuvimos lo siguiente:

El 76% entre los varones expresó que trabajaría de todos modos, y lo mismo el 70% de las mujeres que trabajaban (64% de nuestro grupo). El 30% del total manifestó que no trabajaría en su ocupación actual. Es decir, si bien la gran mayoría contestó que igualmente trabajaría, se debe distinguir a aquellas parejas que lo harían porque realmente tienen vocación y se sienten integradas en su trabajo, de aquellas que lo cambiarían porque lo consideran alienante.
No obstante no deseaban dejar de trabajar, por un lado porque estimaban que el trabajo no puede ser suplantado, y por otro porque querrían verse identificados con la tarea que realizaban, y "dueños" de su trabajo.

—Trabajaría pero no en relación de dependencia.

—Trabajaría pero no en mi trabajo actual.

—Preferiría dedicarme a mi casa.

—Si uno no trabaja se estanca, se adormece como ser humano.

—El trabajo forma parte de nuestra vida en común.

—Me gusta hacer algo constructivo para los demás.

—En mi trabajo encontré mi vocación.

—Debemos trabajar para ver las contradicciones del sistema y no correr el gran riesgo de estar en una posición puramente teórica.

b. Trabajo y sistema económico: La pregunta sobre cómo afecta a la vida matrimonial el actual sistema económico, resultó útil para confirmar una marcada separación entre una minoría (14%) que podía formular críticas analizando el interrogante y dar una respuesta desde su perspectiva ideológica, y una mayoría (68%) que —reconociendo una influencia negativa— no profundizó el planteo (el 18% restante directamente negó el problema). De todos modos resultó significativo advertir en nuestra muestra un manifiesto malestar y descontento con respecto a la situación económica actual en el país en tan alto número de casos (82%).

Algunas respuestas características fueron:

—La inestabilidad perturba nuestras vidas y aspiraciones.

—Creo que no existen estructuras económicas que no afecten la vida de la pareja.

—La vida de la pareja sería perfecta si no tuviera que buscar los medios para subsistir.

—Todo el sistema es vertical, dependiente y castrante.

—Me gustaría sentirme parte del proceso con más intensidad y en este sistema eso es imposible.

—No permite compartir los bienes, riquezas y capacidades en función social.

—Impone un esquema... y muchas veces actuamos en contra de lo que creemos que las cosas deberían ser.

—Tratamos de no entrar en la competencia que se nos impone.

—La falta de recursos en muchos casos origina separaciones.

c. Administración del hogar. El 90% de nuestras parejas manifestó participar de una organización "democrática" en la economía hogareña, tanto con respecto al presupuesto y a la planificación en general como en relación con los gastos en particular. Entre éstos, los que implicaban sumas considerables de dinero (muebles, artefactos, etcétera) eran realizados conjuntamente por la pareja, por lo menos en un 70% de los encuestados.
Las aspiraciones declaradas reflejaban claramente sus actitudes básicas frente a la vida y sus valores fundamentales, tal como puede observarse a partir de sencillas expresiones como las siguientes:

—Aspiramos a tener más comodidades.

—Lo mínimo necesario y nada más.

—Las máximas (comodidades) a que se puede aspirar.

—Nos gustaría vivir bien, sin lujos.

—Aspiramos a un poco más de lo que tenemos, sin abusar de lo que Dios nos ha dado.

—Una actitud coherente sería ir y vivir en una "villa miseria".

La vivienda propia fue mencionada explícitamente como la necesidad y la aspiración principal del matrimonio, por el 68% de los entrevistados:

—Cuando nos casamos no teníamos más que libros, discos, muchas ideas y muchas intenciones.

—Lo importante es tener garra para afrontar las cosas.

—La riqueza mayor de la pareja reside no sólo en compartir lo espiritual y lo material, sino en ir construyendo toda la casa a medida que progresa su relación.

La posesión de la casa propia adquirió algunos de los significados siguientes:

—Seguridad... tranquilidad.

—Lograríamos lo que nuestros padres no tuvieron.

—Para que no se creen resentimientos en la pareja.

—Bienestar... felicidad.

—Posibilidad de tener hijos.

5. Ideología-Valores

Los valores predominantes —implícitos y explícitos— de nuestras parejas tal como se manifestaron a lo largo de toda la encuesta, nos permitieron realizar un intento de clasificación según una tipología que presentamos más abajo.

En esta sección, nos referiremos solamente a dos observaciones generales con respecto a la religión y a la política.

a. Religión:

—La religión enriquece nuestra vida de pareja.

—Asistir a las actividades de la Iglesia cimenta una fe mayor.

—Cuando siento necesidad de estar con Dios lo hago sin que sea imprescindible participar en la Iglesia.

—Tenemos nuestros principios religiosos formados, no nos interesan las nomenclaturas ni las Iglesias.

—La religión se debe encarar en téminos de comunidad, de entrega y de servicio y no en función de la Iglesia como institución.

Una comparación de los tres grupos de parejas religiosas encuestadas (católicas, protestantes y mixtas) dio como resultado la relación siguiente: los que participaban más

activamente en actividades religiosas —las parejas protestantes— fueron quienes cuestionaron ciertos aspectos de la Iglesia como institución (tradicionalismo, autoritarismo, verticalidad). Esas parejas revelaron en su fe un mayor grado de lo que se ha llamado religiosidad "intrínseca". Esto es, cuando las convicciones y los sentimientos religiosos impregnan y presiden la existencia personal, cuando se **vive** según el marco de la fe y de la comunión con Dios y con los otros. La orientación religiosa "extrínseca", en el otro polo, se define en términos de **uso** de la religión para alcanzar o mantener ciertos logros como seguridad, sociabilidad, prestigio, autojustificación.

Aunque no podemos generalizar sobre la base de estos resultados, de todas maneras es muy sugestiva la disonancia entre la declaración de fe cristiana del 90% de los matrimonios, y el amplio predominio de actitudes básicamente materialistas de la gran mayoría (72%), como se verá luego.

b. La política: Entre las parejas que manifestaron conversar entre sí sobre política (el 54%), no se conservaron diferencias importantes desde el punto de vista de la educación académica, pero sí en el caso de aquéllas en que las esposas trabajaban: en esos matrimonios se hablaba de política en el 74% de los casos. Parecería que en este último caso el contacto más directo con la realidad socioeconómica, facilita en la pareja el diálogo sobre política. Algunas expresiones divergentes:

—Hay que preocuparse por el país. No interesarnos por la política sería vivir en el aire, en otro mundo.

—No se concibe al hombre sin cultura política.

—El país empieza en el portoncito de entrada de mi casa y termina en el fondo.

—Conversamos poco porque no hay concordancia entre nosotros.

—No lo creemos necesario, porque nos interesa poco.

—No lo creemos conveniente, esquivamos el tema.

Con respecto a la importancia asignada al acuerdo o la coincidencia en las posiciones políticas, un buen número (42%) afirmó que carecía de ella. Como en el caso de nuestro grupo de matrimonios, el valor del acuerdo fue señalado por parejas con una posición política bien definida. Actitudes bien distintas se reflejaron en expresiones como:

—El acuerdo nos haría pensar que no existe una absoluta comprensión entre ambos.

—El acuerdo es una forma de conformismo.

—Ella confía en mí y va a pensar lo que yo pienso aunque esté equivocado.

—En realidad el acuerdo no es importante.

La posibilidad de una militancia política, fue manifestada apenas por el 20%:

—No me considero capaz de militar.

—Somos antimilitantes.

—Considero que ante mi elección de formar un hogar y perfeccionarme en mi profesión, la política ha tomado un lugar secundario.

—Si militáramos lo haríamos los dos... así seríamos realmente un cuerpo.

—Mientras sea creativa, la militancia es positiva.

—Yo no podría estar al margen, negarme como persona y profesional.

Paralelamente, se expresaron varios juicios negativos y temores con respecto a la militancia política, como:

—...algo sucio.

—La agresión no lleva a nada, sólo a otro acto de agresión.

—Es complicada y peligrosa.

—La pareja que se dedica a ella lo hace porque le falta otra cosa.

—Es nefasta para la pareja.

—Interferiría negativamente en el matrimonio.

—Significaría el alejamiento de la pareja.

D. **Una tipología de matrimonios jóvenes**

Un análisis detenido de las respuestas de los matrimonios encuestados mostró claramente ciertas constantes en las actitudes respecto de las distintas áreas. Esas constantes apuntaban a lo que podríamos llamar una filosofía de la vida por parte de las

parejas, no necesariamente definida por ellas como tal. Hemos estimado que esa filosofía de la vida, con los valores y pautas ideológicas que incluye, constituía el criterio por excelencia para realizar un intento de clasificación.

Reproducimos aquí nuestras conclusiones sin pretender agotar las posibilidades, ya sea en cuanto a la inclusión de otros criterios de clasificación como a otras categorías en función de aquel criterio básico.

1. **Parejas cuya vida y relaciones se inspiran fundamentalmente en un materialismo práctico:** Como se apuntó antes, este subgrupo abarcó el 72% de las parejas entrevistadas. Las motivaciones y las finalidades de su conducta aparecen fuertemente condicionadas por el factor económico: se procura ganar cada vez más y poseer más cosas. La posesión de bienes materiales (vivienda propia, muchas comodidades, otros recursos) se convierten en un fin en sí mismo. Sin embargo, en este grupo amplio encontramos algunas diferencias importantes, como para proponer una subdivisión entre materialistas individualistas (48%) y materialistas "liberales" (24%).

a. Hemos llamado **materialistas individualistas** a aquéllos más claramente orientados en términos de ambiciones personales, con tendencia a cerrarse en sí mismos, con un marcado desinterés por la participación social fuera de la directa relación con la búsqueda de logros personales, "privados". Las siguientes características resultaron especialmente salientes:

—La planificación familiar tiende a hacerse sobre una base puramente económica, tomando en cuenta principalmente las conveniencias de la pareja.

—El trabajo no resulta un medio de crecimiento y de maduración a causa de la alienación que implica. Es importante básicamente en términos del fruto material que reporta.

—La religiosidad de estas parejas es sobre todo del tipo "extrínseco", sin mayor influencia existencial.

—Aunque se quejan contra el sistema político-económico imperante (sobre todo por los obstáculos que coloca ante sus metas), no se hacen críticas coherentes ni de fondo. Falta la perspectiva y la responsabilidad política. Pablo y Ana María en el diálogo de la primera parte, son representantes de este grupo, el más numeroso.

b. La diferencia entre los que hemos denominado **materialistas liberales** y los que acabamos de describir, reside en la mayor apertura a las relaciones sociales y el mayor grado de tolerancia o flexibilidad mostrado en sus actitudes y planteos. También son básicamente materialistas y poco críticos en cuanto a sus valores y normas de vida, pero se muestran menos ansiosos con respecto a los logros y ambiciones personales.
La apertura y la tolerancia recién señaladas se observan sobre todo en las posibles diferencias culturales de la pareja, en la administración del hogar, en la comunicación con el medio social circundante y en las posiciones políticas. Juan Carlos y Nora enmarcan este subgrupo.

2. **Parejas integradas en función de una ética humanista y social (14%):** Se caracterizaron por expresar un compromiso sociopolítico a través de todo su análisis de la rela-

ción de pareja, de la relación con los demás y con el medio en general. Realizaron un planteo crítico, un cuestionamiento coherente de varios aspectos de la sociedad actual, tal como ocurre con Enrique y Cristina.

Se trataba, además, de matrimonios que procuran mantener una coherencia entre los planteos teóricos y su expresión concreta y práctica en la acción, ya sea en el trabajo, en su actividad como integrantes de la Iglesia o en su participación política. Matrimonios no conformistas, con una fuerte inclinación hacia cambios sociales profundos. De ahí la importancia que asignan al acuerdo ideológico entre los esposos. En nuestro caso, estas parejas comparten una ideología de "izquierda" y son cristianas (protestantes y mixtas; las primeras con participación activa en la Iglesia).

3. **Parejas cuya ética se basa y expresa principalmente en firmes convicciones religiosas (10%).** Es el caso de Jorge y Edith. Hubo varias semejanzas con respecto al grupo anterior: Enfatizan la importancia del acuerdo conyugal en función de ciertos valores religiosos fundamentales, así como la coherencia entre las creencias y las prácticas y los compromsios sociales; rechazan pautas vigentes de corte materialista. Todo esto en términos de una religión "intrínseca", según lo aclarado más arriba. La diferencia principal reside en que en este caso los planteos críticos se hacían en forma individualista, con prescindencia de un enfoque político explícito (aunque, de hecho, este tipo de actitudes —así como las más ingenuas de parte de los dos subgrupos del primer tipo— encierran una definida connotación política en favor del **statu quo.**

4. **Parejas que responden a un movimiento contracultural (4%).** Desde su retiro o se-

paración plantean una nueva ética, con una crítica contundente a la sociedad y la cultura actuales. Sus actitudes implican, en varios casos, oposición y abierto desafío contra normas vigentes. Inclusive la forma en que esa crítica se expresa, resulta reveladora de las actitudes subyacentes, tal como puede observarse en el caso de Santiago y Cecilia.

Estas parejas no asumen una responsabilidad sociopolítica y su posición ideológica implica un sutil hedonismo.

IV. CONCLUSION



En la introducción señalamos que nos habíamos propuesto detectar actitudes de matrimonios jóvenes relativas a las distintas áreas de su funcionamiento como pareja. Sin olvidar las limitaciones impuestas a este trabajo, creemos oportuno destacar finalmente dos cosas. En primer lugar una síntesis de las tendencias más generales halladas en el estudio, que pueden arrojar luz sobre la dirección que están asumiendo ciertas disposiciones de la joven pareja en el seno de la sociedad moderna. En segundo término, algunas perspectivas abiertas a la investigación sobre el tema y a la orientación psicológica del matrimonio en su época de formación.

1. Sexualidad y planificación familiar

a. Aunque no hay estudios de envergadura que nos permitan realizar comparaciones más objetivas, todo parece indicar que tiende a haber menos rechazo (verbal) de las relaciones sexuales prematrimoniales por parte de las parejas que contemplan el matrimonio.

b. Se asignó gran importancia a la sexualidad conyugal como expresión y motivo de comunión. Se rechazó la experiencia sexual extramatrimonial.

c. Las parejas revelaron una actitud de "paternidad responsable", en cuanto a que los hijos deben ser deseados y a que se debe estar preparado para recibirlos.

2. Relaciones Familiares

a. Se reconoció el problema de la posible interferencia de los padres, en la búsqueda de mayor autonomía para la pareja.

b. Con respecto a la educación de los hijos, aunque algunos se reconocieron dispuestos a seguir ciertos criterios paternos, la gran mayoría manifestó su interés de introducir modificaciones más o menos sustanciales incluyendo algunas críticas y la necesidad de adaptarse a un mundo nuevo.

c. Las parejas religiosas se proponían brindar por lo menos una base en función de su fe y de sus convicciones cristianas. En las no religiosas esa motivación estaba ausente.

3. Vida Social

a. Se observó una relativa frustración existencial provocada por el carácter general y el ritmo de vida en la sociedad actual, sobre todo en relación con las posibilidades de comunión y de maduración de la pareja y la familia.

b. Resultó notable la búsqueda de tiempo libre para realizar actividades recreativas

de diversos tipos (deportivas, sociales, hogareñas, culturales), en lo posible como pareja.

4. **Trabajo y administración**

a. Fue manifiesta en la mayoría la insatisfacción en cuanto al trabajo como medio de maduración personal y de la pareja, por la falta relativa de la experiencia de integración, autorrealización y servicio.

b. Se advirtió que los miembros del matrimonio se consideran en un pie de igualdad con respecto a la administración del hogar, en cuanto al presupuesto en general y a los gastos en particular. Además, procuran realizar juntos aquellas tareas.

5. **Valores**

a. Una amplia mayoría de los matrimonios se manifestó dispuesta a reconocerse cristiana, a pesar de aceptar pautas socioeconómicas vigentes que incluyen la búsqueda de **status** el individualismo, la competencia por el éxito, etcétera.

b. Se observó una verdadera polarización entre los que se hallan definidos ideológicamente (grupos 2, 3, 4) y la amplia mayoría "silenciosa" de materialistas prácticos.

c. Las parejas definidas ideológicamente, tienden a buscar una coherencia más amplia en su experiencia matrimonial, en relación con las distintas áreas de actividad, con una mayor militancia en lo religioso y en lo político.

Sería importante indagar hasta qué punto las actitudes observadas en matrimonios del Gran Buenos Aires son comparables a las de otros grupos de diferente nivel cultural y económico.

También sería de utilidad estudiar en parejas que contemplan el casamiento, las expectativas acerca de las cuestiones planteadas en nuestra encuesta, y hasta qué punto se confirman después en la vida matrimonial. Asimismo, sería conveniente un estudio comparativo, que tome en consideración grupos de matrimonios de edades mayores y se pregunte, por ejemplo, en qué medida ciertas necesidades o planteos son más específicos del matrimonio joven o en qué sentido varía su consideración a través del tiempo, en un mundo que cambia rápidamente.

Además de la necesidad de una investigación más profunda sobre el tema, este estudio nos ha demostrado claramente la necesidad de orientación que tienen muchos matrimonios jóvenes. Orientación que debería estar precedida y fundamentada por una adecuada asistencia prematrimonial, donde se examinarán situaciones como las presentadas en nuestra encuesta. Hemos detectado muchas ansiedades, conflictos, tensiones y frustraciones, sobre todo en relación con la administración del tiempo, las energías y el dinero en el marco de la vocación y el trabajo. En forma especial, muchas de las actitudes y posiciones básicamente conformistas que expresaron los adaptados a un sistema que deshumaniza, implican un verdadero desafío a los profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, sean psiquiatras, psicólogos, pedagogos, asistentes socia-

les o ministros religiosos. Claro que eso implica una toma de posición, explícitamente comprometida con los esfuerzos profundamente liberadores, que suele no resultar cómoda, estimada ni económicamente conveniente. Sin embargo, a juicio nuestro resulta insoslayable, dado el tremendo potencial envuelto en el vínculo matrimonial joven, en el marco de una sociedad que necesita redescubrir los valores y las riquezas de la vida en comunidad.

BIBLIOGRAFIA

Ackerman, N. W.: *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares,* Buenos Aires, Hormé, 1961.

——————: *Psicoterapia de la Familia Neurótica,* Buenos Aires, Hormé, 1969.

Augsburger, D. W.: *Cherishable: Love and Marriage,* Scottdale, Pa., Herald Press, 1971.

Berenstein, I. y otros: *Psicoterapia de Pareja y Grupo Familiar con orientación Psicoanalítica,* Buenos Aires, Galerna, 1970.

Bergler, E.: *Infortunio, Matrimonio y Divorcio,* Buenos Aires, Hormé, 1964.

Berne, E.: *Games People Playm*, Nueva York, Grove Press, 1964.

Clinebell, H. J. & Ch. H.: *The Intimate Marriage,* Nueva York, Harper & Row, 1970 .

Cox, E. D.: *Youth, Marriage and the Seductive Society*, Dubuque, W. C. Brown, 1967.

Dicks, R. L.: *Pre-marital Guidance,* Englewood Clifis, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1963.

Ellis, A. & Harper, R.: *Creative Marriage*, Nueva York, Lyle Stuart, 1961.

English, O. S. y Pearson, G. H. J.: *Problemas de la Conducta Humana*, Caralt, Barcelona, 1959.

Evely, L.: *Amor y Matrimonio*, Barcelona, Ariel, 1970.

Fromm, E.: *El Arte de Amar,* Buenos Aires, Paidós, 1963.

Giberti, E.: *Los Argentinos y el Amor*, Buenos Aires, Merlín, 1970.

Gordon, I.: *Intermarriage: Interfaith, interracial, interethic,* Boston, Beacon Press, 1964.

Hathorn, R., Ed.: *Marriage: and Interfaith guide for all couples,* Nueva York, Association Press, 1970.

Hovde, H.: *The Neo-Married,* Valley Forge, Pa., Judson Press, 1968.

Hunter, T. H.: *El Matrimonio Moderno y la Sexualidad,* Buenos Aires, Hormé, 1967.

Langer, M.: *Maternidad y Sexo,* Buenos Aires, Paidós, 1964.

"La preparación para el matrimonio", *Testimonio Cristiano,* Nº 2, 1972.

Mace, D. R.: *Success in Marriage,* Garden City, Nueva York, Doubleday & Co., 1958.

—————: *Youth Considers Marriage,* Camden, T. Nelson, 1966.

"The formative years of marriage", *The Bulletin of Family Development,* Vol. 3, 1, Spring 1962, págs. 1-6.

Moore, A. J.: *The young adult generation:* A perspective on the future, Nashville, Abingdon Press, 1969.

Packard, V.: *La Jungla del Sexo,* Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

Ramsay, G.: "Group Marriage Counseling ford Normal Young Marrieds, *Pastoral Psichology,* Nº 122, March 1962, págs. 30-34.

Reik, T.: *Diferencias emocionales entre los sexos,* Buenos Aires, Hormé, 1966.

Russell, B.: *Matrimonio y Moral,* Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965.

Rutledge, A. L.: *Premarital Counseling,* Cambridge, Schenkman Pub. C., 1966.

Spock, B.: *Adolescencia, agresión y politica,* Buenos Aires, Granica, 1971.

Tashman, H. F.: *Psicopatologia Sexual del Matrimonio,* Buenos Aires, Hormé, 1964.

Tournier, P.: *La Armonia Conyugal,* Buenos Aires, La Aurora, 1970.

Sabanes
?Y fueron felices?



¿Y FUERON FELICES?

Sabanes - Schipani

"Los primeros meses y años de la vida matrimonial constituyen un capítulo poco estudiado de las relaciones humanas y —consecuentemente— poco tenido en cuenta como blanco especial de la orientación psicológica y de la psicoterapia. . .
Sin embargo es evidente que el matrimonio implica profundos cambios respecto de la vida prematrimonial y que ambos miembros de la pareja necesitan realizar numerosos ajustes, sobre todo durante los primeros tiempos. Dichos ajustes implican aprendizajes no exentos de ansiedades, conflictos y frustraciones de distintos tipos y grados y a veces verdaderas crisis. Todo esto en función del propio vínculo matrimonial, que no depende solamente de la madurez o de la salud mental de ambos cónyuges, sino que tiene una dinámica propia, nueva y más compleja que la relativa personalidad de cada uno. El vínculo matrimonial constituye una nueva configuración o estructura dinámica, condicionada por la interacción de la pareja en todos los sectores."
Partiendo de esta base los autores de este libro presentan un estudio preliminar sobre las actitudes de matrimonios jóvenes relativas a las cinco siguientes áreas de observación:

— sexualidad y planificación familiar
— relaciones familiares
— participación social
— vocación y trabajo
— ideología y valores

